

A Journey to Eternity

My Years in Opus Dei: 1959 – 1982

A Journey to Eternity My Years in Opus Dei: 1959 – 1982

Professor Monsignor Vladimir Felzmann



Professor Monsignor Vladimir Felzmann
(aka Father Vlad)

Fr Vlad Felzmann was born in Prague in 1939 and came to London at the end of World War II. He studied Civil Engineering at Imperial College London and received his Doctorate in Divinity (summa cum laude) from the Lateran University in Rome.

Vlad has led retreats, lectured to and spiritually guided people ever since his priestly ordination in 1969. He speaks English, Czech, and still a bit of Spanish, Italian, French and used to speak Latin. He enjoys friendship, prayer and writing. He keeps as fit as possible and does press-ups – alternating this with squats – daily to the total of each year of his life since conception.

He was director of the Diocese of Westminster's work with Young People and Canary Wharf Multifaith Chaplaincy Catholic Chaplain. For many years he was a Trustee of The Passage and is the Catholic Chaplain for Sport, founder of the John Paul II Foundation for Sport (which he launched in 2011), chair of CaAPA, and trustee emeritus of Genesis. A social entrepreneur, Vlad founded and directed two different Diocesan Pilgrimages – YAP for young people and WDP for all – to Lourdes and founded the Spiritual Peer Educational Centres SPEC, LOFT and SPECeast.



Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International

Main facade of St Peter's Basilica, Rome

ISBN 978-1-9168765-2-1



9 781916 876521 >



ALL SQUARED

£11.99

Un viaje a la eternidad
Mis años en el Opus Dei:
1959-1982

Profesor Monseñor Vladimir Felzmann (alias
Padre Vlad)

Publicado por All Squared c/o
Tweenhills, Gloucester Road,
Hartpury, Gloucestershire GL19 3BG

www.fathervlad.com

© Vladimir Felzmann, 2023. Todos los derechos reservados. Excepto por la cita de pasajes breves con fines de crítica o reseña, ninguna parte puede utilizarse ni reproducirse sin permiso.

Catalogación de la Biblioteca Británica en datos de publicaciones
Un registro de catálogo de este libro está disponible en la Biblioteca Británica.

Publicado por primera vez en 2023.

ISBN: 978-1-9168765-2-1

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro tipo, sin el permiso previo por escrito de los editores.

Montaje: Eddie Tulasiewicz

Diseño y producción: GADS Limited

Foto de portada: P. Vlad Felzmann como capellán de la Casa Netherall en 1972

Impresión Gemini impresa y encuadernada

LOGOTIPO FSC

Introducción

Durante muchos años he mantenido este documento en secreto. Mis amigos más cercanos dijeron que no cambiaría el mundo pero que podría cambiar mi vida. Sin embargo, ahora con 84 años y jubilado –y habiendo descubierto que, el lunes 29 de noviembre de 2021, el Papa Francisco, durante su audiencia con el Prelado del Opus Dei, Mons. Fernando Ocariz, animó al Opus Dei 'a difundir por el mundo el espíritu de veracidad, a oponerse a la superficialidad y a la injusticia que reinan en las relaciones sociales' – Decidí que era hora de publicar el segundo capítulo de la historia de mi vida: A Viaje a la Eternidad.

Me animé aún más a publicar este libro cuando supe que el Papa Francisco, en un Moto Proprio Ad charisma tuendum, el 22 de julio de 2022, dijo que quería que el Opus Dei "introdujera una mayor transparencia dentro del gobierno de la Iglesia Católica".

Escribir este libro me ha permitido ver no sólo cómo ayudé al desarrollo del Opus Dei sino también, y lo que es más importante para mí, cómo estos años moldearon mi vida.

Sé que, en los años transcurridos desde que me fui, el Opus Dei está evolucionando para mejor. Por ejemplo, a los miembros numerarios (es decir, célibes) ahora se les permite pasar la noche con sus familias. Esto no estaba permitido mientras fui numerario de 1959 a 1982.

Espero que este libro ayude a aquellos interesados en el Opus Dei a comprender mejor su naturaleza y modus vivendi, descubrir lo que aprendí y por qué –después de veintidós años como miembro numerario– decidí dejarlo.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Dramatis personae

Gente

José María Escrivá de Balaguer y Albas (hacia el final de su vida cambió a Josemaría – para que fuera el primer santo con ese nombre). Internamente en el Opus Dei, siempre se le conoce como 'El Padre'.

- Nacido el 9 de enero de 1902, Barbastro, España.
- Ordenado Sacerdote 1925.
- Pasó sus veranos en Londres, 1958 -1962.
- Murió en 1975.
- Beatificado en 1992.
- Canonizado en 2002.

José María afirmó que después de un retiro mientras estaba en Madrid en 1928 vio lo que se llamó Opus Dei. Sin embargo, en el año 2000, mientras enseñaba teología en Lourdes, descubrió que él había conocido previamente a Tilla Volhopp; miembro fundador en 1922 de los Auxiliares del Apostolado del Cardenal Mercier, cuyos miembros eran, y siguen siendo, totalmente laicos.

Aparentemente, cuando ella le dijo que los Auxiliares no hacían votos, él dijo que sin un voto de obediencia la disciplina en la organización no sería posible.

De ahí que los Numerarios y Oblatos/Asociados del Opus Dei profesen sus votos de pobreza, castidad y obediencia. Por todo lo que vi de ellos en Lourdes, los Auxiliares tienen una disciplina admirable.

De 1936 a 1939 vivió la Guerra Civil Española y tan pronto como terminó, se encontró bajo el ataque de lo que él veía como la oposición jesuita.

De ahí el palpable complejo de paranoia, secretismo y superioridad en el Opus Dei.

En 1969 descubrió encantado su nobleza y el derecho a llamarse Marqués de Peralta. Su escudo de armas apareció rápidamente en una pared (fuera del alcance de los estudiantes) en la sede del Opus Dei en Viale Bruno Buozzi en Roma.

Álvaro del Portillo y Díez de Sollano (1914 -1994).

En 1935 se incorporó al Opus Dei como ingeniero español y fue ordenado sacerdote en 1944 para convertirse en Secretario General del Opus Dei. Llegó a ser obispo, prelado del Opus Dei entre 1982 y 1994 como sucesor de José María Escrivá. Fue beatificado el 27 de septiembre de 2014 en Madrid.

Profesor John Anthony Henry (11 de marzo de 1939 - 8 de mayo de 2007).

Miembro numerario del Opus Dei desde 1939 hasta 2007, especializado en toxicología en la Facultad de Medicina del Imperial College London, en Hospital de Santa María en Paddington. Realizó investigaciones sobre los efectos del cannabis, la cocaína y otras drogas recreativas en la salud.

El Excmo. Greville Howard (1909-1987).

Antiguo diputado etoniano y conservador por St Ives y las Islas Sorlingas de 1950 a 1966. Se casó con Mary Ridehalgh en 1945. La casa de su circunscripción en Treskello, Marazion, Cornwall, tenía un gran edificio tipo chalet en el jardín donde algunos miembros de mi familia solían pasar al menos una semana de sus vacaciones de verano.

Patricio y Anna McMahon.

Patrick era profesor en la escuela Cardinal Vaughan Memorial. Se hicieron grandes amigos míos, con quienes me casé. Luego bauticé a cuatro de sus hijos y fui padrino de su hijo Marco. Llevé las bodas de Francesca a Jahrad 'Jazz' Haq el 28 de octubre de 2006 en Ealing Abbey; y Nicole a Robert Gibson.

Desde que calificó y aún en 2023, Francesca es mi brillante y pro-bono dentista. Celebré los bautismos de Lorenzo y Annabella Haq, así como de Angus y Ronan Gibson.

Antonio Pellegrini.

Conocido por muchos como 'Pelé'. Director de la Cardinal Vaughan Memorial School de 1976 a 1997. Se incorporó a la escuela como profesor de materias generales inmediatamente después de graduarse en la London School of Economics y en 1969 fue nombrado subdirector. Lo conocí en 1973.

John y Mary Redvers y sus hijos, David, Kate y Diana.

En 1970, John vino a verme a Netherhall House. Viviendo justo al final de la calle cerca de la estación de metro de Finchley Road, dijo que tenía tiempo libre mientras Mary estaba, como él dijo, "siendo ordenada", después de dar a luz a su hijo, David.

Mientras pintaba retratos en España, John había oído hablar del Opus Dei. Quería saber más. Empezamos a dar paseos semanales por Regents Park, cuyo final siempre era una pinta en un pub de Finchley Road. Nos hicimos amigos. Fui padrino de su hija Kate y bauticé a su hija menor, Di.

Javier Echevarría Rodríguez (1932 – 2016).

Miembro de Aritmética del Opus Dei. Ordenado sacerdote en 1955, se convirtió en secretario general del Opus Dei en 1975. Poco después de asumir la dirección del Opus Dei en 1994, fue ordenado obispo. (Mientras estuve en Roma, para mí él siempre fue simplemente Javi).

Monseñor. Phillip Sherrington (13 de junio de 1943 - 27 de febrero de 1995).

El Vicario Regional del Opus Dei en Gran Bretaña durante casi veinte años murió en un accidente mientras caminaba por las montañas de Connemara, en el oeste de Irlanda.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Lugares

Escuela Cardinal Vaughan Memorial (anteriormente conocida como Escuela Cardinal Vaughan).

Una escuela secundaria católica romana en Holland Park, Londres, fundada por Henry Fitzalan-Howard, decimoquinto duque de Norfolk en 1914. Trabajé allí de 1973 a 1985 con dos de sus directores, Monseñor Richard Kenefeck (1952-1976) y Anthony Pellegrini (1976). -1997).

Ciudad y gremios.

La Sección de Ingeniería del Imperial College (IC) en Exhibition Road, Londres.

Casa Grandpont.

En Oxford, por Folly Bridge, al sur, lado del Támesis de la Diócesis de Portsmouth o Isis.

Escuela de Ciencias Domésticas de Lakefield para mujeres; ahora Lakefield Hospitality College.

Miembro de la Asociación Educativa de Netherhall y ubicado a las afueras en la esquina de Netherhall House, de cuya limpieza, ropa de cama, lavandería y comidas se encargaba Lakefield Hospitality College.

Casa Netherhall (Nuevo Hampshire).

Adquirido por el Opus Dei en 1952 y parte de la Asociación Educativa Netherhall (NEA). Su objetivo es "ofrecer una formación integral a personas de todas las edades, especialmente a los jóvenes, para ayudarles a desarrollar plenamente sus talentos y utilizarlos al servicio de la sociedad". Aunque el Opus Dei siempre afirmó que no era propietario de todos los centros del NEA, cuando yo lo dejé en 1982, todos los directores del NEA eran miembros del Opus Dei. Por tanto, me parece que, si técnicamente no era propiedad de, sí estaba bajo el control total del Opus Dei.

Colegio Romano, Collegio Romano della Santa Croce.

Cuando estuve allí, en Viale Bruno Buozzi, Roma. Ahora el seminario del Opus Dei tiene su sede en Via di Grottarossa en Roma. Integrado en Villa Tevere, que había sido la residencia del embajador de Hungría ante la Santa Sede, fue adquirido por el Opus Dei en 1947. Precisamente, para evitar que llamara la atención de los transeúntes, se ubicó detrás de una serie de edificios anodinos. Es la sede internacional del Opus Dei.

Mansión Wickenden.

Escalofriante St, East Grinstead. Adquirido por la Asociación Educativa Netherhall en 1964, quien lo convirtió en un centro de conferencias y retiros.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Opus Dei: La Obra En su sitio

web, ignorando a los Auxiliares de Apostolado del Cardenal Mercier, quienes, sin hacerse religiosos, podían vivir una vida de santificación personal a través de su vida laical ordinaria, el Opus Dei afirma que es: "Un nuevo modo de santificación en mitad del mundo, mediante el ejercicio del trabajo ordinario diario y el cumplimiento de las obligaciones familiares, sociales y personales".

- Octubre de 1928 sólo para hombres. •
- Febrero de 1930 las mujeres pueden incorporarse.
- Febrero de 1943 se convierte en la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz
- 1948 El Opus Dei se convierte en Instituto Secular y en 1982 en Prelatura Personal.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Capítulo uno Londres. 1959-1965

Como mencioné en el primer volumen de mi autobiografía 'Un viaje a la eternidad' el martes 22 de septiembre de 1959, hablé de mi vocación con mi padre, quien aceptó que podía unirme al Opus Dei. Así, con sólo escribir una carta al Padre solicitando mi admisión, me convertí en miembro del Opus Dei. En el lenguaje interno del Opus Dei, yo había "silpado" como numerario.

En el Madrid de los años 30, "silbar" era un término del argot que significaba "funcionar bien, avanzar rápido como un tren, silbando". El Padre lo utilizó para referirse a que alguien había pedido la admisión en el Opus Dei.

El viernes siguiente me mudé a Netherhall House en el número 18 de Netherhall Gardens, Londres NW3, una residencia dirigida por el Opus Dei con un gran jardín para estudiantes universitarios, inaugurada en abril de 1952. Días embriagadores y alegres. Me sentí, como dicen, "sobre la luna". Estaba en casa. Finalmente pude entregarme, diariamente, plenamente a Dios. Sentí que, con esfuerzo y compromiso, podría convertirme en capax dei el día de mi nacimiento en la eternidad divina. El Opus Dei sería El Vía Crucis.

Rápidamente, me introdujeron en el estilo de vida de un Numerario con sus prácticas piadosas diarias llamadas Normas. Como verá en el Apéndice D, se trataba de lecturas espirituales. Mis favoritos eran Santa Teresa de Ávila y su Camino de Perfección y El Castillo Interior y San Juan de la Cruz y su La Subida al Monte Carmelo, El Cántico Espiritual y La Llama Viva del Amor.

También me gustó mucho su La noche oscura, una copia de la cual había recibido como premio de educación física de quinto grado del Clapham College en 1955. Poco después de mi Pentecostés personal en Eriskay en 1954 (donde, de manera totalmente inesperada, "me enamoré de infinito") mientras navegaba por Foyles en Charing Cross Road, me encontré por primera vez con San Juan de la Cruz. Sus escritos, que entonces estaban mucho más allá de mi total comprensión, me llevaron a una relación más estrecha y profunda con Dios.

Rápidamente me presentaron la mortificación corporal de un numerario: las dos horas diarias de usar un cilicio (una liga con púas), la autoflagelación semanal y una noche durmiendo en el suelo con solo una guía telefónica como almohada. El Padre era un tradicionalista-elitista. Cualquier cosa que cualquier orden religiosa hubiera hecho a lo largo de los siglos, lo haríamos. Más intensamente. Mejor. Sólo lo mejor era suficientemente bueno para Dios.

Hasta que dejé Netherhall House en 1965, una semana antes de cada Miércoles de Ceniza solía pedir permiso a mi Director Espiritual para usar el látigo una vez más que la última Cuaresma. ¡Nadie me preguntó jamás cuántas veces fue eso! En consecuencia, inspirado por el Cura de Ars y sus legendarias, y para mí inspiradoras, rigurosas mortificaciones, para demostrar mi propio amor a Dios, cuando partí para Roma en 1965, lo usaba cinco veces por semana cada Cuaresma. Aunque podría haber sido

causado por mi TOC leve, imaginé que era una expresión sacramental de mi deseo de amar a Dios, como Dios demostró que me amaba en la pasión y muerte de Jesucristo.

Aprendí a saludar a los miembros del Opus Dei con la palabra Pax y escuchar la respuesta, In Aeternum. Pronto me acostumbré a escuchar a los sacerdotes del Opus Dei dando su meditación en un oratorio oscuro con la única luz proveniente de la mesa donde estaban sentados. Rara vez su predicación conmovió mi corazón. La mayoría eran dignos y aburridos. Mirando hacia atrás, se debió a su falta de poesía y ejemplos de la vida real y al énfasis en citas de las Escrituras y, sobre todo, citas omnipresentes del Padre.



Liguero de cilicio utilizado por los miembros del Opus Dei para la mortificación. Un cinturón con púas que rodea la parte superior del muslo y tiene una correa para sujetarlo a la pierna, lo que significa que puedes apretarlo. Deja grandes huellas.

Vivir el espíritu del Opus Dei, que incluía no tener contacto con el sexo opuesto y no estar nunca a solas en una habitación con una mujer, así como guardar los ojos para no mirar nada que pudiera despertar deseos sexuales era, en aquellos primeros años, para mí un reto atractivo. Al igual que en el deporte, también en la espiritualidad anhelaba mejorar mi marca personal. En mi época del Opus Dei la adquisición de virtudes era mi prioridad.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Al escribir esto en 2023, sospecho que era este enfoque de mi vida y también de mis relaciones personales lo que esperaba que me hiciera aceptado y apreciado por Dios. ¿Quién sabe? Cualesquiera que sean las motivaciones, mi fuerza de voluntad y mi compromiso moldearon mi carácter. Para alguien con TOC leve, adquirir las virtudes del Opus Dei parecía la mejor manera de desarrollar una relación amorosa con Dios.

Cuando tenía mi reunión semanal de confianza con mi director espiritual, nunca me preguntaron cómo se estaba desarrollando mi relación con Dios. La agenda se centró en cómo, marcando casillas, estaba viviendo las Normas y Costumbres del Opus Dei: un ferrocarril garantizado hacia mi santidad y el cielo. Las Normas del Opus Dei moldearon mi relación con Dios en la eternidad, no la presencia divina en todos. Ni una sola vez hice un sándwich para una persona sin hogar. La frase de Jesucristo: "Lo que le hagas al más pequeño de los míos, a mí me lo haces". (Mt 25, 40) no influyó en mi ética. En aquella época, ser bueno era más importante que hacer el bien.

Al principio de mi vida, en la escuela, había entrenado duro para convertirme en un futbolista y un atleta aceptado y apreciado por mis compañeros. Me parecía que el deporte era una metáfora de la vida. Las virtudes adquiridas en el deporte las pude trasladar a mi vida espiritual y cotidiana. Después de mudarme a Netherhall House, comencé a aprovechar la cancha de squash de Southwell House que estaba a la vuelta de la esquina. (Un chelín en el metro mantuvo las luces encendidas durante media hora.)

En 1958, el Imperial College Boat Club (ICBC) no tenía máquinas de remo; solo había un charco de agua flanqueado por un asiento deslizante y frente a mi cara mientras remaba, un gran espejo. Esto me permitió desarrollar una técnica eficaz y, tras muchas horas de trabajo, un físico más fuerte. La mañana después de mi primera sesión vespertina allí, descubrí dolorosamente que la afirmación que había oído de que el remo utiliza todos los músculos del cuerpo no era cierta. Mis nalgas estaban tensas y doloridas. Estos músculos del glúteo mayor obviamente habían sido pasajeros pasivos en mi bote.

En la primavera de 1960, cuando los narcisos aún estaban frescos, mi padre me invitó a dar un paseo por Regents Park. Había subrayado muchas citas de 'Camino', un libro sobre espiritualidad compuesto por José María Escrivá, una especie de biblia del Opus Dei que yo le había regalado. Los leyó en voz alta. "Estas ideas fascistas resuenan con los pensamientos de Adolf Hitler", dijo. Lo escuché y respondí: "Pensaré en lo que dijiste". Al final, murió antes de que pudiera volver con él.

Cuando terminó el semestre de verano de 1960, fui nombrado secretario de Netherhall House. Un trabajo de tiempo completo y todo un desafío. En ese momento yo todavía estaba en el Imperial College estudiando una licenciatura en Ingeniería Civil. Estaba a punto de comenzar mi último año de licenciatura con todos sus exámenes.

Pero El Trabajo era más importante que mis exámenes.

Después de que me dijeran que la gracia de Dios siempre era suficiente, sin ningún pensamiento o sentimiento crítico, me lancé a mi nueva responsabilidad de dirigir Netherhall.

Mientras ayudaba al director a cuidar de las numerarias que vivían en Netherhall House, también tenía que equilibrar las cuentas, pagar las facturas y mantener el edificio y sus terrenos en perfectas condiciones. Una vez solucionado eso, tuve que encontrar tiempo para estudiar para mis exámenes. No es sorprendente que tendiera a quedarme hasta las tres o incluso las cuatro de la mañana.

Todo lo que el Director me dijo que hiciera era la voluntad de Dios. Obedeciendo el Opus Dei, estaba haciendo la voluntad de Dios. El Opus Dei y Dios poco a poco se fueron fusionando en uno solo.

Me habían enseñado que la crítica era una señal de orgullo. El orgullo intelectual, según el Opus Dei, era el pecado original. El miedo a ofender a Dios adormeció cualquier duda. Podría haber sentido que, en lugar de asumir la responsabilidad de mis propias elecciones y decisiones, estaba viviendo como un niño. Aunque a veces exigente, la vida era clara. Simple.

El 27 de agosto de 1960, en mi nuevo cargo de Secretario, me encontraba presidiendo una cena. Acababa de terminar el plato principal cuando recibí un mensaje: "Por favor, ve al teléfono. Tu madre está al teléfono.

Mi madre, que estaba en Londres, fue directa al grano. "Acabo de enterarme de que papá ha muerto".

De vacaciones con Georgie y Johnnie, dos de mis hermanos, en la casa de Greville Howard en Marazion, Cornwall, mi papá había sufrido dos ataques cardíacos.

Después del primero, fue trasladado al hospital. Allí le ofrecieron una taza de té. Mientras le levantaban la cabeza para beberla, sufrió otro ataque y murió.

El día anterior había podido montar uno de los caballos de Greville y le escribió a mi hermana Jarmila, entonces en los EE. UU., ¡cuán emocionado estaba de poder montar a caballo después de todos esos años desde su última cabalgata en 1939!

Le agradecí a mamá. Dije: "Lo siento mucho".

Luego, apenas colgué el auricular, como si nada hubiera pasado, volví a mi mesa para continuar, mientras tomaba el pudín, mi conversación con los chicos que estaban en nuestro Curso de Verano para Estudiantes Extranjeros.

Después de todo, luchar por la santidad significaba vivir muy por encima de las emociones. Los sentimientos eran irrelevantes. Se consideraba que las emociones eran como niños ruidosos; una molestia que distrae el intelecto y la voluntad adultos.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

La santidad tenía que ver con la obediencia, el pensamiento claro y el sacrificio generoso. Sin embargo, de vuelta en mi habitación, lloré.

Los Howard pagaron y organizaron el coche fúnebre que trajo el cuerpo de papá de regreso a Londres, el funeral en West Norwood y su entierro en el cementerio de Streatham.

A la mañana siguiente, me llevaron a la casa de Hampstead donde se alojaba Escrivá y donde solía escribir sus encíclicas internas y cartas pastorales. (Más tarde descubrí que contenían fechas de los años 1930 a 1950. Un punto interesante a tener en cuenta para futuros historiadores y lingüistas).



Don Álvaro, con El Padre, José María Escrivá y Javier Echevarría Rodríguez, en Londres a principios de los años 1960

Ya lo había visto varias veces el verano anterior. Durante una de nuestras reuniones, me había informado que, como primer miembro checoslovaco de La Obra, algún día recibiría una pequeña cruz de madera especial. Todavía tengo esa cruz en la parte trasera de uno de los cajones de la mesa de mi computadora.

Ahora el Padre me abrazó y a través de un traductor me expresó su más profundo pésame y cariño. Fue el comienzo de una relación especial. Con el tiempo me convertí en "el mimado del Padre"; El favorito del padre.

El Padre me mostró un afecto genuino durante mis primeros catorce años en el Opus Dei. Recuerdo cómo en 1960, mientras ambos agitábamos las manos al mismo tiempo y, sentándome a su lado, le quemé la mano con mi cigarrillo. Él se rió y me dio un abrazo.

Al año siguiente, mientras conducíamos por Regents Park, se volvió hacia mí y me dijo: "Nos entendemos".

Mientras escribo esto, ahora me doy cuenta de que, como a los políticos por el poder, a mí me sedujo el cariño: el cariño. Sentí que pertenecía. Estaba en casa. El Padre se había convertido en mi nuevo Papá.

En los veranos de 1960 a 1964, nosotros, los Numerarios, viajábamos en tren a Holyhead, luego en barco a Dublín y finalmente en coche a Galway por lo que entonces eran carreteras vacías, para asistir a nuestros Cursos Anuales de Filosofía en la Residencia Gort Ard del Opus Dei. en Rockbarton Road, Salthill, Galway.

Para alguien que estudiaba ingeniería en el Imperial College, las clases de filosofía eran bastante desafiantes. Sin embargo, tuvo que hacerse ya que, eventualmente, todos los numerarios varones tuvieron que tomar el curso de seminarista completo sobre filosofía católica tradicional romana.

Excluyó a Descartes y a todos los pensadores posteriores.

Escrivá fue despiadadamente leal a la iglesia tradicional. La filosofía de Descartes había ofendido a la Iglesia y en 1663 la obra de Descartes fue incluida en su Índice de Libros Prohibidos. A la Iglesia le preocupaba que su explicación de la materia pudiera ser inconsistente con la Eucaristía y que no lograra que la mente fuera lo suficientemente independiente del cuerpo.

A los numeristas se les enseñó a ignorar los filósofos posdescartianos y a no tener trato con Darwin y Freud. Tomás de Aquino era el refugio intelectual seguro para los numerarios.

Cada año, en uno de nuestros días non docens (día libre), nos llevaban a menudo a recorrer el campo. Me enamoré de Connemara y de sus burros pesadamente cargados que avanzaban por las carreteras casi desiertas.

Es curioso cómo los recuerdos retienen absurdos. Una noche, la cena, creo recordar que se llamaba té, no estaba lista a la hora habitual. Cuando le preguntaron a la cocinera qué había pasado, ella explicó que era "debido a la baja electricidad esa tarde".

En 1960 y nuevamente en 1962, en un 'dies non docens', cuatro de nosotros remamos en un bote alquilado por el río Corrib hasta Lough Corrib donde, sin desembarcar, disfrutamos nadando en sus aguas agradablemente cálidas.

Mirando hacia atrás, me doy cuenta de que me había enamorado del paisaje de Irlanda. Más importante aún, quizás debido a Checoslovaquia y su historia, pude empatizar con los irlandeses y su visión de los sajones.

En 1963, de vuelta en Eire para otro curso de filosofía, en un día libre, a la orilla del agua en Galway, me paré a un par de metros del presidente JF Kennedy justo antes de que despegara en su helicóptero. Cinco meses antes de su asesinato se refirió a su visita a Eire como "los mejores cuatro días de su vida". (¡Buena, me había visto allí!)

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Los viajes no se limitaron sólo a Irlanda. Justo después de la Navidad de 1960, la numeraria que iba a guiar a un grupo de estudiantes de Netherhall en un viaje de esquí a los Alpes franceses cayó enferma. La tarde antes de su partida, me pidieron que ocupara su lugar.

Logré encontrar algunas ropas y botas viejas del antiguo ejército. Al día siguiente temprano partimos en tren desde Victoria; Nuestro destino final es Peisey-Nancroix, en el departamento de Saboya, en el sureste de Francia.

Después de cargar nuestras mochilas en el furgón de equipajes, justo detrás del depósito de carbón, volvimos todos a nuestro carruaje. De repente, uno de los muchachos se dio cuenta de que había olvidado su pasaporte en su mochila. Yo, siempre deseoso de liderar desde el frente, me ofrecí como voluntario para ir a buscarlo.

Mientras rebuscaba entre las mochilas, de espaldas a la puerta, alguien cerró de golpe las puertas de la furgoneta. A través de las rejas de metal que protegían la ventana golpeé tan fuerte como pude con las yemas de los dedos. En vano. La cabeza del portero no se volvió. El motor cobró vida con un estornudo y rugido. El tren empezó a moverse.

Sin calefacción dentro de esa furgoneta, me acurrugué dentro de mi saco de dormir entre las mochilas hasta llegar a Dover. El viaje por Francia fue más civilizado. Nadie dijo nada sobre mi viaje de Victoria a Dover. Me sentí orgulloso de haber sido heroico; un heroísmo conocido sólo por Dios.

Sin embargo, una vez que llegamos a nuestra cabaña en Peisey, pronto descubrimos que el agua, que goteaba por las paredes mientras nos acostábamos, se congelaba por la mañana. Aunque esquíé bien, no tuve la tentación de repetir la experiencia. Nunca volví a esquiar.

Como parte de mi experiencia práctica mientras estudiaba para obtener mi título, pasé el verano de 1960 trabajando en las oficinas de ingenieros de Ove Arup, justo al lado de Tottenham Court Road en Londres.

Décadas más tarde, cada vez que pasaba por Wilton Place en mi camino desde la Casa del Clero de la Catedral de Westminster hasta la estación Victoria, a menudo sentía un escalofrío de orgullo. Aunque el diseño en forma de T había desaparecido hacía tiempo (y el revestimiento externo del edificio parcialmente sobre la carretera había sido actualizado un par de veces), los pisos de ese edificio que yo había diseñado todavía estaban allí, intactos.

En 1959 fui elegido secretario del Imperial College Boat Club. Al año siguiente fui elegido Capitán de Embarcaciones del City & Guilds Boat Club.

En 1961, como era habitual después de las carreras anuales de Morphy y Lowry Inter-IC Constituent College en el Támesis en Putney, se celebró la cena anual del Boat Club en el Imperial College Students Union.

Como Capitán de City & Guilds, debía dar uno de los discursos después de la cena; Mi segunda actuación como oradora en público. El primero, como director del Clapham College, lo había ensayado hasta que me lo sabía de memoria. Ahora, sin notas, hablaría desde el corazón.

“La Escuela de Minas no había ganado porque claramente era una universidad menor. La Facultad de Ciencias no pudo ganar porque estaban físicamente débiles. Aunque City & Guilds, al ser una escuela de ingenieros civiles, había sido acusado de muchas construcciones a lo largo del camino de sirga, habíamos ahorrado nuestras energías y así ganamos las Copas Morphy y Lowry. ¡Bien hecho ciudad y gremios!

¡Qué tonterías sobreviven en la memoria! Mis palabras fueron bien recibidas. Mente tú, habíamos estado bebiendo toda la noche; y no sólo refrescos amargos con limonada.

Poco después de aquella cena, para no “perder el tiempo apostólico”, el Opus Dei me pidió que dejara de remar. Eso duele. Me encantaba remar y complacer a mi padre, quien también remaba cuando era joven.

El sacrificio, el regalo a Dios de lo que tanto había disfrutado y en el que a lo largo de tres años había ganado cinco vasijas (como se llamaban las jarras de peltre de los ganadores), fue dulce. El sacrificio era un signo de santidad. La Obra, destacada por brindar oportunidades de sacrificio, fue mi camino hacia la santidad. O eso pensé entonces.

A principios de la década de 1960, Galway era cómodamente tranquila y sólidamente católica. Nadie con quien hablé podría haber imaginado cuánto habría cambiado con el cambio de milenio.

Normalmente, los numerarios regresaban al Reino Unido en coche hasta Dublín, luego en barco hasta Holyhead y finalmente en tren de regreso a Londres. Sin embargo, en 1962, cuando iba a dirigir el primer curso de verano para estudiantes extranjeros en Greygarth, Manchester, me pusieron en un tren, un tren muy lento que se detenía a menudo, hacia Dublín. Allí tomé un barco hasta Liverpool y luego en tren hasta Manchester.

Durante ese viaje, desarrollé en mi sien derecha una migraña número 10 en la escala de Richter. Tan pronto como llegué a Greygarth, tuve que acostarme en un dormitorio oscuro. Aunque pasaron un par de días antes de que desapareciera por completo, a la mañana siguiente logré levantarme para la oración silenciosa de la mañana y la misa. Después del desayuno, para demostrar que era un macho, me obligué a seguir con el trabajo.

Como elemento de mejora cultural en ese primer curso de verano, decidimos llevar a los estudiantes en autobús a pasar un par de noches en Edimburgo. En nuestra última tarde, permitimos que los muchachos salieran a comprar recuerdos. iban a regresar

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

al hotel y autobús a las 15.00 horas. Todos lo lograron excepto un muchacho que, por razones claramente corporales, había adquirido el sobrenombre de Bollita; Español para una pelota pequeña.

Pánico. Él, hijo de un ministro español, estaba desaparecido.

Rápidamente, dividí a los niños en grupos de tres y les pedí que fueran a buscarlo.

Pronto lo hicieron. Estaba comiendo un pastel en un café no muy lejos de la calle. Alivio. Qué feliz estaba de regresar a Manchester.

En oración, me di cuenta de cuán estrecho es el camino hacia la seguridad y el éxito. Con qué facilidad las cosas pueden salir inesperadamente mal. Mi optimismo, dejar que los muchachos se fueran solos, podría haber sido un desastre. La salvaguardia y la protección de los niños no estaban en el programa de estudios del Opus Dei para directores.

Mi último año como estudiante universitario en el Imperial College en 1961 fue intenso, emocionante, complejo y luego, debido a los resultados de la carrera, decepcionante. Gracias a mi función de tiempo completo como secretario de la Cámara de Representantes de Netherhall, obtuve un miserable 2.(ii) Licenciatura con Honores (Ing.). Una buena lección de humildad. Estaba acostumbrado a obtener buenos resultados en los exámenes.

Sin embargo, mi profesor (cuyo nombre, desgraciadamente, no recuerdo), tenía fe en mí. En 1961 me consiguió una beca para realizar trabajos de posgrado. En lugar de asistir al DIC (Diploma del Imperial College) basado en conferencias, debía concentrarme en la investigación.

Al año siguiente, recuerdo cómo, al salir al sol de verano en Exhibition Road, me di cuenta de que era el mayor experto del mundo en columnas de tubos de acero rellenas de hormigón; un diseño potencial para soportar partes de Spaghetti Junction en la M6 que el Imperial College había recibido el encargo de investigar.

Fue un trabajo fascinante. Me habían dicho que no solo estaba trabajando para mi DIC sino también, después de tres años, un DSc (Ing.). Sin embargo, el Opus Dei tenía sus propios designios sobre mí. Después de solo un año, me dijeron que dejara el Imperial College solo con ese DIC.

Duele. Sin embargo, me había acostumbrado a hacer sacrificios y con sólo "Tú lo sabes todo, sabes que te amo, Señor", comencé a hacer la voluntad de Dios expresada por el Opus Dei.

Entonces, poco después de un año, le entregué los datos de mi investigación a otro estudiante. Mi profesor dijo que nunca entendería por qué abandoné mi investigación (¡que iba bastante bien!). Respondí con algo como "Los planes de Dios para mí no son mis planes". A juzgar por su lenguaje corporal, debió pensar que estaba un poco loco.

Cuando, después de mi ordenación, comencé a utilizar el DIC como post-nominal, muchas personas, incluido el clero, asumieron que yo era un canónico con doctorado en *lus Canonicum*. Como creo que la claridad es más importante que la precisión, y sé muy poco de derecho canónico, en lugar de 'BSc (Ing.), DIC', uso 'MSc (Ing.)'.

En el verano de 1961 fui nombrado director de Netherhall House; responsabilidad que ocupé hasta septiembre de 1965, cuando partí hacia Roma.

Ser Director de una residencia y de una comunidad de miembros del Opus Dei, trabajo en el que puse todo de mi parte, resultó ser una alegría.

Dediqué todas mis energías a reclutar con éxito a escolares y universitarios para el Opus Dei. Organicé conferencias, cursos y acampadas en minibús para estudiantes. Abiertamente, estos debían ayudarlos a desarrollar su educación holística. Encubiertamente estaban allí para presentarles a las Numerarias bajo mi control, quienes identificarían las estrellas y las llevarían a nuestras meditaciones espirituales, círculos de educación espiritual y retiros.

Con demasiada frecuencia en Netherhall House, especialmente justo antes del lucrativo curso de verano para estudiantes extranjeros, experimentamos problemas de liquidez. Para evitar confrontaciones inmediatas, asumí un papel adicional: el de mi propio secretario privado o asistente personal.

Cada vez que sonaba el teléfono, lo contestaba con un acento ligeramente vulgar.

"Lo siento, me temo que el señor Felzmann no está en la oficina. Le haré saber que llamaste".

"¿A quién le estoy hablando?"

"Señor Pilkington, John Pilkington, su secretario". Mientras trabajaba en Ove Arup, pasé algún tiempo bajo contrato con Pilkington Glass. El nombre parecía sólido. No es obviamente dudoso como Smith o Jones.

Eso nos dio unos días extra, tiempo suficiente para realizar uno o dos depósitos más. Llegar y ser bancarizado.

¡Hace poco me enteré de que Donald Trump solía hacer lo mismo!

Recuerdo que, al ver al barrendero de Netherhall Gardens empujando su carrito calle arriba al final del día, lo invité a estacionarlo al lado del número 18. Estaba agradecido. Nunca olvido su rostro cuando, una tarde soleada, miró con evidente profunda satisfacción su prístina y limpia calle. Un gran día de trabajo le trajo alegría. Me recordó que cualquiera que sea nuestra vocación, siempre que la llevemos a cabo lo mejor que podamos, puede ser satisfactoria.

Dado el poco tiempo que llevaba desde mi incorporación y sin ninguna formación, resultaba desconcertante encontrarme dirigiendo espiritualmente a una veintena de miembros del Opus Dei. Me dijeron que no me preocupara: "Ahora tienes la gracia de estado. Todo estará bien."

Escuchar la 'confianza' semanal, como se llamaba entonces a la dirección espiritual, significaba preguntar cómo se vivían las Normas y Costumbres. Una investigación cuantitativa en lugar de cualitativa sobre cómo se sentía realmente un numerario o supernumerario.

Seguí adelante. La coerción emocional solía funcionar. Mis pupilos intentaron hacerlo mejor antes de la siguiente sesión. En retrospectiva, mis esfuerzos ciertamente dejaron al Espíritu Santo mucho que hacer. 'Ecclesia suplió' los 'suministros de la iglesia' lo que yo no podía ofrecer.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Años más tarde, después de dejar el Opus Dei, me di cuenta de que no había sido un mentor. Los mentores son diferentes a lo que yo había estado haciendo. No había estado ofreciendo consejos para ayudar a esos miembros a desarrollar sus habilidades espirituales y sus relaciones con Dios.

Yo había sido más bien un inspector de maquinistas, instándolos a seguir manteniendo por esa vía del ferrocarril de Normas y Aduanas.

“¿Qué norma no cumpliste? ¿Por qué? ¿Cómo puedes hacerlo mejor la próxima semana? ¿Cómo fue tu proselitismo? ¿A quién nuevo has conocido?

No sabía nada mejor. A los demás les hice lo que me habían hecho a mí hasta ahora.

Tras dejar el Opus Dei desarrollé mi propia forma de llevar a cabo la orientación espiritual a través de una técnica que llamé PIES. Esto implicó preguntar a cada 'cliente' cómo le estaba yendo en los componentes físico, intelectual, emocional y espiritual de sus vidas. Este enfoque mira al ser humano en su totalidad y plantea preguntas desafiantes que requieren autorreflexión y, sobre todo, exigen honestidad.

En 1962, de camino a un encuentro con miembros del Opus Dei en Manchester, mi La moto finalmente graznó.

Llegué a Lapwing House, una pequeña casa de Numerarias del Opus Dei en Didsbury, empujando a Gladys; ese BSA Bantam de 125 cc que había comprado con dinero que, a los 16 años, había ganado trabajando antes de Navidad en Correos.

De segunda mano, cuesta sólo £30. Eso sí, había estado ganando sólo 3 chelines y 3 peniques por hora. (Además, como una libra se dividía en 20 chelines, me llevó alrededor de seis horas ganar una libra).

Me encantó esa bicicleta. Me dio libertad y movilidad barata. En el asiento trasero que había instalado, llevaba a papá a su trabajo en Bush House y al servicio checoslovaco de la BBC, y a mis hermanas a sus reuniones y citas.

Sentándome a la mesa de la cocina, para recogerme, me ofrecieron una buena taza de té; Bueno, una taza en realidad.

Ron, un destacado cirujano facial numerario que había conocido en nuestros cursos anuales, se acercó para coger una botella de leche del alféizar de la ventana. Vertió su contenido en mi taza. Mi segunda sorpresa desagradable ese día. El contenido no era leche sino pegamento de látex, que se solidificó instantáneamente.

Años más tarde, Ron (Ronald P Winstanley 1924 -2020) y yo instalaríamos calefacción central en la casa de la Sección de Mujeres en Wickenden Manor. Todo ese doblado y soldadura de tubos de cobre, así como ese pegamento de látex, están grabados en mi memoria.

Sin más sorpresas ese día, salvo que el tren de regreso a Londres llegó a tiempo, llegué a Euston sentado en el furgón de equipajes en el suelo junto a Gladys.

Pronto, el Opus Dei compró una scooter Lambretta roja de 150 cc que se convirtió en mi nuevo corcel.

En el invierno de 1963, tuvimos una auténtica niebla tóxica. Conduciendo muy lentamente por la Circular Norte en mi nuevo Gladys, seguí las luces traseras de una columna de coches. A medida que redujeron la velocidad, los alcancé gradualmente.

Luego se detuvieron lentamente. Seguí hasta que, en lo que resultó ser un camino lateral, llegué al final de la fila. El jardín delantero de una casa. La fila de conductores, imaginando que el coche de delante seguiría por la carretera principal, acabó cabeza a cabeza por una calle lateral.

La aventura me enseñó dos cosas. Uno. Un biplaza puede resultar incómodo, incluso doloroso en invierno, pero ofrece flexibilidad. Es fácil dar la vuelta y pasar una fila de autos parados. Dos. Nunca asuma que las personas que van delante saben hacia dónde se dirigen.

El 13 de junio de 1964, mi hermana menor, Georgie, se casó con John Moffett. La delaté. El hermoso día estuvo teñido de tristeza. Jarmila mi hermana mayor, no pudo estar con nosotros. Sin embargo, me sentí doblemente orgulloso. Me sentí orgulloso de Georgie y orgulloso cuando, con Georgie en mi brazo, la acompañé por el pasillo vistiendo el chaqué de mi difunto padre.

Mi contacto con los proveedores de Netherhall Hall fue educativo. Un tipo se especializaba en té católico romano. Otro afirmó que su PVU era el hecho de que era un limpiador de desagües católico, con muchas referencias de monasterios, conventos y escuelas. Puede que haya sido mi dureza de corazón, o tal vez la sospecha ante sus ambiciosas citas, lo que me hizo rechazarlas.¹

Cada verano, desde 1960 hasta 1965, me invitaban a pasar tiempo con el Padre. En su camino de regreso a Roma, me sentaba a su lado en la parte trasera del auto mientras lo conducían al aeropuerto de Southend, donde en aquellos días operaban un ferry volador a Francia.

En 1965, cuando salía de Inglaterra por última vez, el Padre me invitó a la casa donde se alojaba y me ofreció un whisky. (¡Yo no iba a conducir!) Y nos pusimos en camino. Él y yo estábamos, como de costumbre, sentados en la parte trasera del sedán MG que con tanto cuidado había limpiado y pulido el día anterior. Al frente iban don Álvaro, el Consejero Regional y el conductor.

En 1962, no recuerdo por qué, me mostró cómo funcionaba el bolsillo de su sotana. Me mostró cómo podía alcanzar el bolsillo de la sotana o, a través de él, llegar al bolsillo del pantalón. Don Álvaro, que en Londres rara vez se separaba de su lado, se rió y me ofreció un cigarrillo.

En el verano de 1964, después de haberle hecho un cumplido, el Padre dijo y luego me escribió su primera palabra, Pelotillero .

1. Años más tarde, mientras yo era responsable de reparaciones eléctricas en el Colegio Romano del Opus Dei, un amable electricista, frente a un vaso de Soda Campari, me dijo que se comunicaría conmigo tan pronto como hubiera desmantelado doscientos (sic 200!) bombas de circulación. Un "consultor experto" había convencido a la Reverenda madre y a su ecónomo de que su convento necesitaba todo esto para mejorar la calefacción central. "Uno en cada radiador debería ser suficiente". Aquellas pobres hermanas debieron ser tan inocentes como palomas, y no mucho más sabias. Tan pronto como se quemó una bomba, todo el convento se enfrió.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

De camino al aeropuerto de Southend, el Padre empezó a cantar "Capullico, capullico".
– sobre un capullo de rosa que se convierte en rosa. Parecía animado por lo que había visto en Londres. Parecía pensar que el Opus Dei en el Reino Unido estaba listo para despegar. Las vocaciones crecían y permanecían. Me vio como una señal de lo que vendría.

En Netherhall House, organicé conferencias para que se pudiera invitar a líderes empresariales, comerciales e industriales. La conferencia de Lord Beeching se tituló "¿La capacitación hará que los ferrocarriles sean aptos?" (Lo siento.) Estaba haciendo todo lo que podía para ayudar a que el Opus Dei floreciera.

Para correr la voz y hacer proselitismo, comencé círculos o sesiones de instrucción espiritual en Londres; tan lejos como el King's College Hospital e incluso Blackheath.

Días embriagadores. Sentí que estaba haciendo algo realmente importante. El tiempo pasó volando mientras me concentraba en vivir el espíritu del Opus Dei lo más perfectamente posible, reclutando Numerarios y Supernumerarios y traduciendo, con la ayuda de mi madre, el "Camino" del Padre al checo.

El 27 de diciembre de 1963, mientras estaba en el escritorio de mi director, me llamó el señor Sherrington, director de Middlesbrough. Quería hablar con su hijo Philip, quien le había dicho que iba a asistir a un curso de estudios en Netherhall. Dije que intentaría encontrarlo.

Por la oficina de la Comisión Regional me enteré de que Phil estaba en realidad en un retiro de Numerario en Manchester. No le había dicho a su familia que se había unido al Opus Dei, así que me ordenaron que le dijera a su padre que, como Netherhall había tenido problemas con la calefacción central, Phil estaba en realidad en ese curso de estudios en Grandpont House, Oxford. Viviendo la virtud de la obediencia, esto lo hice.

Durante el retiro en esa Casa Grandpont en enero de 1963, el invierno más frío en más de 200 años, no había calefacción en el piso de arriba. Recuerdo que tuve que hacer sentadillas y flexiones serias antes de meterme en mi cama helada y quedarme dormido. Luego, a la hora de ducharme por la mañana, era fundamental cerrar el grifo cada medio minuto para poder poner a trabajar los músculos del pecho y respirar.

A pesar de ese frío invierno, me encantó Grandpont House. Incluso antes de unirme al Opus Dei, solía montar a Gladys desde Dulwich por la A40 hasta Oxford. En aquellos días no había M40.

Cuando no trabajaba en pintura y electricidad, pasaba muchas veces felices hora navegando por el Isis y por el Cherwell.

Durante el invierno de 1962-1963, conocido como la "Gran Helada de 1963", mientras los fusibles regulares seguían quemándose, para mantener calientes las habitaciones de Netherhall House mediante fuegos eléctricos, terminé usando clavos en la caja de fusibles principal. Una vez que el invierno había

Convertido en resorte, pude reemplazarlos con fusibles adecuados y sellarlo todo a la normalidad antes de que apareciera el inspector.

Durante ese mini-hielo, mientras andaba en mi scooter, incluso con guantes gruesos, mis dedos pronto se enfriaron tanto que no podía acercar mi dedo meñique a los demás. Un par de veces, tan pronto como llegué a casa, tuve que tomar un baño largo y profundo con agua tibia para dejar de temblar.

Desde el interior de una secta o culto, el mundo exterior es como un negativo fotográfico de la realidad tal como la percibe el resto del mundo. Dentro del Opus Dei, las virtudes primordiales eran la obediencia incondicional y acritica y la aniquilación de los sentimientos y gustos personales; todo en beneficio de la Institución.

Por eso me pareció muy natural que mi Director leyera todas las cartas que me había enviado antes de que yo pudiera verlas, utilizar la amistad como cebo para posibles vocaciones y no dormir nunca en mi casa familiar.

Parecía correcto, incluso natural, cortar el contacto con cualquiera que abandonara 'La Obra'. Aunque físicamente en el mundo como cualquier laico, vivimos un monaquismo cultural, intelectual, emocional y espiritual para mayor gloria de Dios y, por supuesto, para nuestra santidad.

Se censuraron libros, sobre todo publicaciones religiosas y teológicas y canales de televisión, así como periódicos (entre ellos el Osservatore Romano del Vaticano) .

En retrospectiva, no hay dos maneras de hacerlo; mientras que en el Opus Dei me comportaba como un mojigato más santo que tú. Después de que me permitieron dejar el Opus Dei en 1982, mi hermana mayor Jarmila me recordó cómo en 1963 le había enviado una carta terrible condenándola por planear casarse con un hombre divorciado, Jiří Veltruský, alias Paul Barton.

Mientras estaba en Ginebra, en la galería de visitantes, mientras Paul era delegado de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) ante las Naciones Unidas y asistía a una reunión del Consejo Económico y Social, ella me contó lo que había leído en mi carta: "Si Si tienen hijos, serán bastardos ante los ojos de Dios".

Cuando, el 22 de noviembre en Nueva York, poco después de casarse, escuchó que "le han disparado". ¡Qué alivio para ella fue descubrirlo!

Sólo era JFK y no su Paul.

Habiendo olvidado/bloqueado esta carta, durante años no pude entender por qué Paul no quería hablar conmigo. Sin embargo, a partir de 1978, cuando comencé a hacer escala en París para ver a mi hermana de paso con minibuses llenos de muchachos de nuestro Netherhall Boys Club, nuestra relación empezó a mejorar.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Hacia el final de su vida, una vez que yo abandoné el Opus Dei y nos quedábamos despiertos hasta tarde disfrutando de su whisky, desarrollamos una relación agradable. Se dio cuenta de que, después de todo, teníamos mucho en común. Poco después de su muerte, el 31 de mayo de 1994, asistí a su funeral y ceremonia de cremación en París.

En mayo de 1963 estuve en Italia en una conferencia internacional celebrada en Villa Falconieri, Frascati, justo al sur de Roma, una RUI (Residenze Universitarie Italiani), la Versión italiana de la Asociación Educativa Netherhall.

En mi camino allí, me pareció un buen uso de mi tiempo visitar a un par de antiguos residentes de Netherhall, que ahora estudian para el sacerdocio en Roma en el Venerabile Colegio Inglese.

Recuerdo que tenían que seguir reglas muy estrictas. Estos incluyeron:

1. Solicitar permiso al Rector para salir al exterior.
2. Salir en grupos de tres.
3. Debían usar sotana.

Dos años más tarde (para entonces yo estaba en el Colegio Romano del Opus Dei), a estos mismos seminaristas se les permitió salir solos, vestidos de civil, sin decírselo a nadie. No es sorprendente que muchos no pudieran aceptar el cambio y abandonaran sus estudios sacerdotales, seducidos por la libertad y la Dolce Vita de Roma. Su vocación se había construido sobre arena y el sexo fácilmente la barría.

Capítulo Segundo

Roma. 1965 -1969

1965: El lunes 13 de septiembre fue para mí un día crucial. Me informaron que el Padre me había invitado a venir al Colegio Romano. Habiendo completado mis estudios de filosofía en nuestros cursos de verano en Gort Ard, iba a estudiar teología, obtener mi doctorado y, tal vez, ordenarme sacerdote.

Aunque nunca había querido ser sacerdote, ya que era la voluntad de Dios, partí emocionado y gozoso. Para evitar una despedida embarazosa, en lugar de salir de Netherhall House por la puerta principal asediada por gente que quería asegurarse de que realmente me iba, salté por la ventana de la planta baja. Luego me subí al auto que previamente había cargado con una enorme maleta repleta de cosas que la sede del Opus Dei quería de Inglaterra y me llevaron a la estación Victoria.



De camino en tren a Roma, septiembre de 1965

El viaje me llevó en tren a Folkestone, en ferry a Boulogne, luego en tren a París, de París a Milán y finalmente de Milán a Roma.

En el tren desde Milán tuve una sorpresa muy agradable. Dos completos desconocidos compartieron su almuerzo conmigo y me tomaron una fotografía. Cuando bajé en Roma y los dejé camino a Sicilia, me pidieron mi dirección. Como no les había pedido su dirección, no pude agradecerles la foto que me enviaron. Un arrepentimiento duradero.

Poco después de mi llegada a Roma en el otoño de 1965, vi el final del Vaticano II. Antes de que terminara el 8 de diciembre, pude ayudar a Don Álvaro, entonces Secretario General del Opus Dei y que

trabajaba en el Concilio Vaticano, a clasificar un lote de votos/sugerencias yuxta modum del documento que salió el 18 de noviembre como 'Vaticano'. Il Apostolicam Actuositatem: Sobre el apostolado de los laicos'. Se trataba de un documento de gran interés para la dirección del Opus Dei.

Muy poco después de mi llegada a Roma, experimenté pruebas claras de ser el mimado del Padre, El favorito del Padre. Con orgullo me mostró las zonas de Villa Tevere, la sede del Opus Dei, que estaban fuera del alcance de otros estudiantes. Conocí su capilla, su dormitorio, sus salones y sus pasillos con sus paredes pintadas al fresco.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Pronto me di cuenta de cómo él sentía que era un conducto para las ideas de Dios. Cada vez que se le ocurría un pensamiento, hacía una pausa y escribía en su pequeño cuaderno de bolsillo para usarlo en el futuro.

Una vez que nos instalamos en The Roman College, para poner a prueba nuestro compromiso, a los recién llegados se les asignaban tareas menores. Mi responsabilidad era asquerosa: limpiar las calderas de calefacción central y la sala de calderas con cepillos cortos y larguísimos. Necesitaba una ducha después de cada sesión de este sudoroso esfuerzo.

Después de pasar la prueba, me pidieron que fuera a trabajar en el despacho del arquitecto, donde el Padre solía pasar mucho tiempo. Posteriormente supe que le había pedido a Jesús Gazapo, el arquitecto jefe del Opus Dei que dirigía esa oficina, que me invitara a trabajar allí.

Pronto descubrieron que yo era competente dibujando y coloreando con agua. En consecuencia, pasaba muchas horas a la semana trabajando en esa oficina, que tenía aire acondicionado para evitar que los papeles de los dibujos arquitectónicos se expandieran con el calor. A menudo, después del horario de oficina, estaba solo yo y el Padre mirándome dibujar o acuarelar.

Una vez que estaba allí a solas con él, el Padre, atendiendo una llamada telefónica, perdió los estribos. Alguien no había hecho lo que él había exigido. Tan pronto como colgó el teléfono, se volvió hacia mí y me dijo: "Cuando esté muerto y te pregunten cómo estaba el Padre, díles que sabía reír y gritar". Luego me dio un abrazo, un gran abrazo.

También sabía dar una fuerte patada a una puerta que no le habían abierto en el camino desde el Colegio Romano a sus apartamentos. (Me acordé de esto cuando, años después, vi una escena similar en el episodio 'The Key' de 'Yes, Prime Minister')

Poco después, cuando estábamos solos en el Soggiorno, una gran sala de estar, junto al modelo en vitrina del barco que lo había traído a Roma, me dijo que el problema con tantas biografías de santos era que Borraron sus debilidades con aerógrafo. Esperaba que en su caso no sucediera. Por supuesto que así fue.

Sin saber italiano, muy poco español pero con nociones de latín nivel 'O', Decidí aprender cuatro palabras en español y cuatro en italiano al día.

Me concentré en lo que oí y leí. Esto incluía conferencias en latín en la Universidad de Letrán, relajación en tertulias (reuniones familiares), comidas en español y RAI TV y películas en italiano.

Algunas de las mejores noches de sueño que he tenido fueron durante esos primeros cuatro meses en Roma. Todas las noches me quedaba dormido en el momento en que mi cabeza tocaba la almohada. Dormí hasta el final de diana. Estaba completamente destrozado. Los idiomas eran mi narcótico.

Entonces, de repente, como si una Epifanía se hubiera apoderado de mí, descubrí que podía hablar español con fluidez. Se había producido una especie de salto cuántico interno. Mi español era fluido pero lleno de errores gramaticales y de pronunciación.

Según quiso la Providencia, compartía habitación (dormíamos en literas) con tres muchachos españoles, uno de los cuales era Iñaki, un capataz vasco encantador y duro. Iñaki decidió que me iba a tomar bajo su protección para perfeccionar mi Castellano (mejorar mi español).

Cada vez que abría la boca para hablar español, él respondía instantáneamente con un 'no entiendo' (no entiendo), hasta que entendí la gramática perfecta y la pronunciación aproximadamente correcta.

Jugando con los músculos de la lengua, la cara y el cuello, poco a poco lo conseguí. Poco a poco fui perfeccionando mi español. Agotador pero vale la pena. Mi italiano tardó un poquito más y, según me dijeron, lo hablaba con acento español.

Pronto aprendí las trampas que acechan en las fronteras entre lenguas similares. En español pisar significa pisar. En italiano significa orinar. Imagina la escena. Un obrero italiano, de rodillas reparando un suelo de terrazo, oye de repente una voz. Junto a él hay una numeraria española impecablemente vestida. "Scusi, ¿può pisare qui?" El hombre gira la cabeza hacia un lado y responde "Ma, proprio qui?" "¿Quieres decir, aquí mismo?"

En español lujuria significa lujuria y por lo tanto es un pecado grave, no "lujo" en inglés. eso no tiene por qué serlo.

Un estadounidense, que había reparado un WC, colocó un cartel en la puerta que decía: "No usar por placer". Seguramente provocaría una carcajada o al menos una sonrisa. Queriendo decir "Por favor, no lo use", en realidad dice "No lo use por placer", como si cualquier Numerario lo hiciera alguna vez.

"Estoy estreñido" en español significa "tengo un resfriado; la nariz tapada", nada que ver con la otra punta del cuerpo. Una mujer que dice estar "embarazada" no se siente incómoda, sino embarazada, etc.

Cuatro años de convivencia con un grupo de estudiantes muy cosmopolita me enseñaron cómo diferentes temperamentos y culturas de Europa y América Latina podían enriquecerse mutuamente y también confundirse. Cuando estuve en Roma aprendí cómo la locuacidad, el emocionalismo, la reticencia, la fisicalidad en las palmadas en la espalda y los abrazos varían en todo el mundo.

En 1965, poco después de su exilio en Roma, conocí al cardenal Josef Beran (1888 -1969). Me conmovió casi hasta las lágrimas cuando me contó cómo un ministro del gobierno checoslovaco que había compartido su celda en el campo de concentración de Dachau subió su maleta al avión. El amor, con su respeto y aprecio, no había sido corroído por las enemistades políticas.

Durante la tertulia vespertina del 30 de junio de 1966, me pidieron que bajara al teléfono del vestíbulo del número 75 de Bruno Buozzi, el seminario del Opus Dei en Roma.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Era mi hermana Jarmila. "Johnny está muerto", dijo. "¿Johnny quién?", respondí. No tenía ni idea de que mi hermano menor, John, no se encontraba bien. Lo llevaron al hospital y murió durante la operación para extirpar un tumor cerebral "benigno" (odio esa palabra, es como "fuego amigo").

Sorprendido, fui directamente a donde don Iñaki Celaya, el rector. Llamó por teléfono al Padre, quien inmediatamente me pidió que pasara. "Tu madre te necesitará, ¿no?" "Sí", respondí. Como por arte de magia, me reservaron un vuelo a Londres para el día siguiente temprano.

El avión de Alitalia llevaba sólo tres pasajeros y el doble de personal se ocupaba de nosotros. Me dijeron que el avión se llenaría en su próximo vuelo a Nueva York desde Londres. Conmocionada por la muerte de Johnny, la vida parecía irreal. Me volví existencialista; vivir en el presente instantáneo para pasar el día. Una experiencia que resultó útil cuando, como capellán de una escuela secundaria, encontré y pude empatizar con familias afligidas.

Un numerario me recogió en Heathrow y me llevaron a Kelston, la casa del Opus Dei en Nightingale Lane, Balham. En aquellos días, para evitar que se apegaran emocionalmente a su familia y no a la Obra, a las Numerarias no se les permitía quedarse con sus padres.

Por lo tanto, todas las mañanas, después del desayuno, tenía que conducir hasta Bromley en Kent y luego regresar a Kelston para cenar. Como todos los Numerarios, tuve que tomar muy en serio Lk 14, 26 y Mt 10, 37. Por el bien del Reino, tuvimos que "odiar a nuestra familia". Aunque en ese momento acepté esto como parte de mi vocación, una vez que dejé La Obra sentí como una lectura muy fundamentalista del Nuevo Testamento.

Tan pronto como Johnny, que al igual que nuestro padre, fue enterrado en el cementerio de Streatham, me reservaron el siguiente vuelo disponible de regreso a Roma. En aquellos días, mi mente podía anular mis sentimientos. Ahora sé que debí haber estado encerrado internamente cuando poco después redescubrí mi antiguo e insoportable dolor de espalda. Ciática.

Nunca muy por debajo de la superficie, reaparecería repetidamente hasta que dejé el Opus Dei. (Eso sí, incluso en 2023, todavía puedo sentir mi nervio ciático, que ocasionalmente me pica en el pie derecho, el segundo dedo más pequeño).

Una vez a la semana, creo recordar, era miércoles y no había conferencias matutinas entre semana en The Roman College. Podríamos jugar al fútbol o salir a caminar. Al principio jugaba al fútbol. Luego comencé a leer libros sobre arte y Roma que abundaban en nuestra biblioteca interna. Como me habían prohibido cantar en grupos pequeños, "Tu voz hace reír a todos", tuve tiempo extra para leer y ponerme al día con los artistas y la arquitectura. Metódicamente comencé a explorar Roma.

Era costumbre que los estudiantes del Colegio Romano pasaran sus vacaciones de verano en el centro del Opus Dei en Salto di Fondi, Terracina, en la costa de Anzio, al sur de Roma. Respondí a la belleza del mar, el cielo y las montañas escribiendo poesía. No sabía que apenas cuatro años después de haber dejado Roma, los poemas serían mi salvavidas hacia la cordura.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

En Terracina descubrí que en abril y mayo las naranjas recogidas del árbol estaban deliciosas. Que era posible caminar descalzo sobre la arena quemada por el sol pateándola con fuerza en mi camino hacia el mar. Y qué asquerosa se vuelve la vida cuando la intoxicación alimentaria se extiende por toda la comunidad y cada baño tiene una larga cola a las 2 de la madrugada, en distintos grados de agonía y lo único que se puede hacer es dejar que la naturaleza siga su curso entre los arbustos. No importa qué.

Acompañado de Flavio Cappucci, un italiano que había venido un año antes a Netherhall para estudiar inglés, supe que era posible alquilar una gran pantalla de televisión para ver el Mundial de 1966.

Aunque fue el primer numerario checoslovaco del Opus Dei y, por lo tanto, tremendamente importante, para mí, como británico, fue maravilloso disfrutar de la gloria de la victoria de Inglaterra y poder compadecer a la pobre Alemania (Occidental) que quedó segunda, una vez más como en 1918 y 1945.

Flavio, a quien yo llamaba Flappucci, me acompañó poco antes de partir hacia Salto di Fondi para comprarme un bañador. A la espera de ser atendidos, hablamos en inglés. Cuando finalmente el asistente trajo un par y dijo el precio, Flappucci explotó, en italiano. El hombre murmuró en italiano: "Pero pensé que eras inglés" y redujo el precio exactamente a la mitad. Estaba aprendiendo no sólo italiano sino italiano.

Es extraño cómo resultan las cosas. Años más tarde, el entonces monseñor Flavio Cappucci fue nombrado Promotor de la Causa de Beatificación de Escrivá.

Allí estaba con El Padre en el despacho del arquitecto, cuando en 1968 llegaron las primeras fotos del afeitado de la cima del cerro para crear la explanada que sustentaría el Santuario de Torreciudad. La construcción de este santuario mariano fue un proyecto querido por el corazón del Padre. Si buscas en Google 'Torreciudad' verás por qué. Lo inauguró poco antes de morir.

Otro de los grandes intereses del Padre fue el Centro Internacional Tor D'Aveia, sede de verano del Colegio Romano de la Santa Cruz, situado en San Felice D'Ocre, en las montañas de Abruzzi, cerca de L'Aquila.

Fue adquirido (creo recordar en 1965) para sustituir el alojamiento de Terracina. La costa se había comercializado y se exhibía demasiada carne femenina. Además, las montañas eran más frescas y mucho más apartadas.

Antes de empezar en la Universidad Lateranense para obtener mi STL, 1965-1967, y luego el doctorado, de 1967-1969, hice muchos viajes en coche allí con Jesús Gazapo. Poco a poco se construyó un enorme muro perimetral y la casa se renovó radicalmente. Fue divertido; El viaje a través de paisajes fantásticos y el trabajo fue creativamente satisfactorio.

Me sentí apreciado y parte del círculo íntimo. Jesús Gazapo pronto se dio cuenta de que yo era bastante bueno en "electricidad".

La luz sobre el altar de la capilla del Padre, donde siempre había una botella de agua de colonia Yardley, se consideró ahora inadecuada. Me pidieron que lo mejorara. Para hacer esto, necesitaba acceder al cableado. Pronto descubrí que el dibujo del circuito eléctrico arquitectónico era erróneo.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

En consecuencia, el Padre me pidió que verificara la exactitud de los dibujos del circuito de todo el Colegio Romano del Opus Dei. Tomó años. ¡Siempre que estaba en la sección de mujeres tenía que estar acompañada, por supuesto, por un sacerdote del Consejo General para asegurarse de que me portaba bien! Poco a poco fui actualizando todos los dibujos. Como resultado, había estado en todas las salas de la sede del Opus Dei.

Cuando la casa de la sección femenina de Castel Gandolfo tuvo un problema con el sistema de altavoces del auditorio, acompañado por otro sacerdote del Consejo General, pasé una mañana solucionándolo.

Como me habían encargado el mantenimiento eléctrico, para comprar equipos me permitieron utilizar una Lambretta e incluso un Fiat 600. Un día, mientras esperaba en un semáforo en rojo, el coche que iba detrás pitó y una mano salió por la ventanilla. Me hizo señas para que me pusiera en movimiento. Hice. Por el retrovisor vi un coche de policía.

La próxima vez que me encontré con el rector, le compartí mi sentimiento de sorpresa. "¡Ay, Vlad! En Italia las luces están hechas para el hombre, no el hombre para las luces".

De repente, el centavo cayó. No es de extrañar que el Vaticano pudiera promulgar tantas reglas y regulaciones sobre liturgia y asuntos eclesiásticos. Eran más una declaración de intenciones, motivacionales que apodícticas u obligatorias.

Unos 15 años después, a principios de 1982, el Vaticano declaró que en la misa sólo se debían utilizar cálices de metales preciosos. Sin embargo, el 29 de mayo de 1982, en la misa del estadio de Wembley celebrada por el Papa Juan Pablo II, todos los cálices eran de cerámica. No hay problema.



En el Colegio Romano de la Santa Cruz, sede y seminario del Opus Dei, con mi madre en mayo de 1968

En 1968 acababa de aparecer *Humane Vitae* y era un tema candente de debate; Vale la pena un curso especial de conferencias. A mí las conferencias me parecieron anodinas y ortodoxas. Aparentemente no. Un martes descubrimos que el conferenciante había sido reubicado y nombrado arzobispo en algún pequeño pueblo de montaña en el centro de Italia. Promovido fuera de peligro entre los seminaristas, sus opiniones ya no serían escuchadas en Roma. Interesantes, como dirían los chinos, las costumbres del Vaticano.

Ante mi examen STL, una especie de licenciatura que consistía en preguntas en vivo sobre todo lo relacionado con la teología, tuve un ataque de pánico. ¿Cómo podría saber todo sobre todo? Entonces una idea reconfortante me vino a la mente. El año pasado aprobaron todos los alumnos del Opus Dei. No eran más inteligentes que yo. Debe ser posible. De hecho fue.

En mi último año en el Colegio Romano fui seleccionado para ser, primero secretario y luego director de uno de los consejos locales del Opus Dei. Se trataba de grupos de una veintena de estudiantes en los que se dividían los ocupantes del Colegio Romano.

En ese papel aprendí por qué, poco después de mi llegada a Bruno Buozzi, había tenido ese trabajo sucio en la sala de calderas. Me dijeron que en las corridas de toros había que debilitar al toro, reducirlo a rodillas, para poder controlarlo y dominarlo antes de matarlo. Nos dijeron que teníamos "el derecho a no tener derechos".

Interesante, en retrospectiva, la pedagogía del Opus Dei. La Numeraria perfecta iba a ser un engranaje incuestionable en la máquina apostólica bajo el control del Padre y su equipo.

Cuando dejé Roma, mi italiano era eficiente y mi español más o menos perfecto. Mi latín fue utilizable como tenía que serlo para mi primer título en teología y luego para mi investigación para mi DD (en inglés) sobre "La relación entre la creación y la redención en el Vaticano II".

Utilizo DD a pesar de que el título es oficialmente ETS porque cuando comencé a enseñar en la Escuela Cardinal Vaughan en 1973, muchos consideraban que esas iniciales significaban Enfermedad de Transmisión Sexual.

Deprimido por el Concilio Vaticano II y las políticas del Papa Pablo VI, a partir de 1965 el Padre mostró progresivamente síntomas de depresión clínica; insomnio por la noche, somnolencia durante el día.

Para pasar las horas, muchas veces solo, a veces con don Javi Echevarría, su asistente personal, e incluso con don Álvaro, el secretario general que en aquellos días fumaba cigarrillos, el Padre me invitaba y me observaba montar, cablear y colgar lámparas de cristal veneciano. en los pasillos y estancias finalmente terminadas en la sede del Opus Dei. Hombres en Vialle Bruno Buozzi 73-75 (BB73), mujeres a la vuelta de la esquina en Villa Sacchetti (VS).

El Padre haría que Jesús Gazapo nos llevara a las tiendas de arte religioso de segunda mano para que juntos pudiéramos 'rescatar' artefactos que "en el espíritu del Vaticano II" con su "regreso a las fuentes y minimizar el uso de los artefactos". ' había sido descartado de las iglesias de Roma.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Incluso ahora, recuerdo claramente haber llevado a casa a un niño Jesús con la cabeza severamente tonsurada, probablemente de un pesebre de monasterio o convento. Con madera plástica le levanté el pelo y, animado por el Padre, lo transporté para la Navidad siguiente hasta Tor d'Aveia, la casa del Opus Dei en las montañas de Abruzzi.

El Padre confió en mí y confió en mí. Mi formación en ingeniería y la gestión de Netherhall House me habían dotado de un conjunto de habilidades útiles.

Rodeado por una burbuja de afecto, fui absolutamente acrítico. Parecía perfectamente normal instalar un micrófono detrás de una fotografía en una sala de entrevistas para que cada palabra pronunciada allí pudiera grabarse para la posteridad y quedar registrado quién decía qué.

Me sentí bastante especial, incluso honrado, al poder luchar contra Javi, entonces secretario personal del Padre y junto con Don Álvaro, su ángel de la guarda, hasta la alfombra. Allí el Padre podía untarse la cara con el perfume colocado en cuencos para disimular el olor del café usado para envejecer, la palabra creo que es "angustia", los nuevos sofás de los salones recién remodelados.

Paralelamente a mi trabajo en el despacho de arquitecto y a mis estudios, me convertí en traductor simultáneo del Padre para los anglófonos.

Una vez a la hora del almuerzo, mientras llevaba al arzobispo Derek Warlock escaleras arriba más allá de las puertas del garaje (que de repente se habían abierto), se volvió hacia uno de su séquito y le dijo: "¿Me pregunto qué tendrá en su garaje!" Me quedé quieto y seguimos subiendo las escaleras.

¿Por qué debería saber sobre el excelente Merc con aire acondicionado, un Fiat 600, una camioneta VW y algunos scooters? Después de los disturbios de mayo de 1968 en Francia, para frustrar cualquier intento de camión de atravesarlas, las puertas de acero de los garajes habían sido seriamente reforzadas.

Después de la lluvia, aprendí rápidamente por las malas que los scooters debían ser tratados con gran respeto. La tracción en las vías mojadas de los tranvías y en las tapas de alcantarilla de Roma era prácticamente inexistente. Por suerte, mientras aún estaba en Londres, patiné un par de veces y aprendí a soltar un scooter para que pudiera deslizarse libremente. Así, mi pierna sobrevivió a mis cabalgatas romanas.

El tranvía circular durante dos años me llevó entre semana de Parioli a Letrán, un grato recuerdo. ¡Qué cálidos y amigables pueden ser algunos romanos en un tranvía! Mi propia experiencia estaba respaldada por un Numerario brillante pero algo distraído al que habíamos apodado Il filosofo.

Una tertulia posprandial contó su experiencia matutina. "Estaba sentada en el tranvía leyendo mi libro cuando una señora me tocó el hombro y me preguntó: '¿Tengo edad suficiente para ser tu madre?' Miré su rostro y respondí 'Sí. Creo que sí.' Con una sonrisa amable, susurró: 'Bueno, en ese caso, tus braguetas están desabrochadas'". ¡Qué sensibilidad y cariño! Cirugía emocional de ojo de cerradura.

A principios de los años 1960, junto con mi madre, traduje al checo "El Camino", los 999 puntos para reflexionar del Padre, una especie de Biblia del Opus Dei o Corán. Ahora, antes de la invasión soviética de 1968, las cosas en Checoslovaquia, gracias al presidente reformista Dubček, parecían ir en una dirección positiva. El Padre me pidió que lo publicara.

En el seminario checo, el Pontificio Collegio Neppomuccno en Via Concordia, me enteré de que en Norcia, un monasterio de benedictinos checos refugiados que habían escapado de detrás del Telón de Acero, había instalado una imprenta. Por eso, en 1967 fui a Norcia.

Conduje hasta Asís, estacioné el auto en la estación y tomé el ferrocarril de vía estrecha por las colinas hasta lo que, sospecho, debe ser una de las diócesis más pequeñas del mundo. Aparte del monasterio extramuros de la ciudad, sólo había cuatro iglesias, una de ellas cerrada. Un total de cuatro sacerdotes; uno de ellos el Obispo diocesano.

Cuando volví, el ferrocarril estaba cerrado. Un desprendimiento de tierra había destruido un tramo de la vía. Y eso fue eso. Mi próximo viaje tenía que ser en coche.

En el camino hacia allí, logré hacer un poco de turismo en Asís. Cuando finalmente le mencioné esto al rector, no quedé muy satisfecho. Me dijo que no se lo dijera a los muchachos. "Hacer turismo fue una pérdida de tiempo valioso". Por supuesto él estaba en lo cierto. No había sido mi día libre.

En retrospectiva, mostró cuán controladora era la jerarquía del Opus Dei y cuán controlados estábamos todos. Aunque el Opus Dei lo negó hasta la saciedad, se administraba como cualquier institución religiosa estricta. En ese momento, como no conocía ninguna otra organización religiosa, me pareció bien. Par del curso.

Durante los dos últimos años de mi estancia en Roma, el Padre solía pedirme que me sentara a su lado y que lo despertara con un codazo cada vez que se quedaba dormido viendo el avance de la censura y luego la proyección plenaria de las películas en 16 mm que el Colegio Romano disfrutó dos veces. una semana.

Durante el intervalo de uno de estos avances, la película era una de esas producciones de guerra que odian a los nazis; como de costumbre, el padre y yo salimos de la sala de cine del Opus Dei y nos sentamos juntos. Encendí un cigarrillo. (Se animaba a los numerarios varones a fumar para demostrar que éramos machos. Más tarde, como parte de nuestra formación pastoral, nos dijeron que ofrecer un cigarrillo era una excelente manera de romper el hielo).

El Padre, sentado frente a mí, tomó mi mano y dijo: "Sabes, Vlad, Hitler no podría haber sido tan malo como la gente dice que fue. No podría haber matado a seis millones de judíos. No podrían haber sido más de dos o tres millones".

En ese momento, me negué a sorprenderme. No dije nada. Solo tomó su mano. Volvimos al auditorio. Pensé que era un hijo de su época. Para él, Hitler había permitido al general Franco ganar la Guerra Civil y salvar a la Iglesia católica en su tierra natal.

Pero muchos años después traté de posponer su canonización porque no creía que sus opiniones sobre Hitler encajaran con la descripción del trabajo de un santo que sería visto como un modelo a seguir. Por desgracia, fue en vano. Los abogados canónicos del Opus Dei en el Vaticano declararon que los testimonios de todos los que habían abandonado el Opus Dei debían dejarse de lado e ignorarse, ya que estaban destinados a ser parciales. Mi documento, al igual que los testimonios de María del Carmen Tapia y del Dr. John Roche, fueron ignorados. Esos abogados canónicos del Vaticano ciertamente conocían sus trucos.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982



Mi ordenación sacerdotal, 31 de agosto de 1969

Más tarde, como parte de nuestra formación final previa a la ordenación, los primeros miembros del Opus Dei nos hablaron de la vida en España a finales de los años treinta. Para ellos, Hitler había salvado al catolicismo en España. ¿Cómo pudo convertirse en un monstruo tan grotesco?

No recuerdo por qué, creo que fue en 1967 cuando me contrataron para ayudar a crear CRIS: Centro Romano di Incontri Sacerdotali. Estaba orgulloso de estar involucrado. Este centro, abierto abiertamente para nutrir la vida espiritual de los seminaristas y el clero en Roma, y para advertir al clero del daño que todo lo que estaba sucediendo en el Vaticano estaba causando a la Iglesia después del final del Vaticano II, tenía una motivación encubierta detrás de su fundación.

CRIS era una plataforma a la que se invitaba a dar una conferencia a los principales prelatos de todo el mundo, en su visita al Vaticano. Uno de ellos fue Karol Józef Wojtyła.

La elección de Wojtyła como Papa el 16 de octubre de 1978 fue, gracias a CRIS, una enorme bendición para el Opus Dei. Para el recién elegido Juan Pablo II, los jesuitas, gracias a su implicación en la Teología de la Liberación latinoamericana, se habían vuelto demasiado izquierdistas. ¿En quién podría confiar y confiar? ¡Opus Dei, por supuesto! En CRIS había recogido sus puntos de vista sobre el comunismo y el papel de la mujer. Resonaron con los suyos. Para ayudarlo a aprender español, tomó numerosos desayunos con un sacerdote del Opus Dei.

El liderazgo del Opus Dei se acercó cada vez más al Papa, desempeñando un número cada vez mayor de papeles en el Vaticano. En 1978, el Instituto para las Obras de Religión, comúnmente conocido como Banco Vaticano, era el principal accionista del Banco Ambrosiano y tenía un problema de liquidez. El Opus Dei supo solucionarlo.

No en vano, cuando el Opus Dei quiso obtener la canonización de su Fundador, el proceso se aceleró a través del Vaticano. CRIS había conseguido un éxito rotundo y evidente para todos en el Opus Dei.

En el verano de 1968 me permitieron quedarme en Roma para trabajar en mi tesis. Me di cuenta de por qué Roma se vacía en agosto. El calor ferro-agosto hacía casi imposible dormir. En más de una noche necesité tomar dos duchas frías. Sólo uno no fue suficiente para evitar que sudara. El sudor me mantuvo despierto.

Una noche memorable, ya en mi último año y durmiendo en una sola habitación, me desperté. Un murciélago daba vueltas alrededor de mi habitación. Intenté sacarlo por la ventana con una toalla enrollada.

Después de un par de intentos fallidos, me excedí. Balanceando mi toalla con la acción rápida de un jugador de bolos, me golpeé donde los jugadores de críquet usan su caja. Bien. Eso fue todo. Cerré la ventana. Tiré al suelo al pobre pipistrello de un golpe y lo despaché con la punta afilada de un libro de teología. Luego lo colgué del centro del marco de la ventana. No aparecieron más intrusos.

A principios de 1969, Iñaki, el rector, me informó que en agosto sería ordenado sacerdote. Le escribí a mi madre. Se apresuró a llegar a Roma. Su encuentro con El Padre duró más de media hora. A su secretaria, que llamó para informarnos que había otra cita, le dijeron dos veces que nos dejara en paz. Mi madre sonrió feliz.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Le dieron un fino medallón de bronce, de ocho centímetros de diámetro. Si esto ayudó o si fue mi inminente ordenación lo que cambió su corazón y su mente, pronto comenzó a ir a misa diaria en St Joseph's, su iglesia local en Bromley. Incluso se convirtió en una Tercera Orden Carmelita, visitando a menudo a los 'Friares', el Priorato de Aylesford.

Hacia el final de mi tesis doctoral, aprendí una lección que me sería muy útil cuando, años más tarde, solicitaba una Beca de la Lotería.

Acepta siempre el consejo de un experto.

Cuando Mons. Vladimir Boublik, decano de la Facultad de Teología de la Universidad Lateranense, leyó mi primer borrador y sugirió algunos cambios radicales. Significó la reestructuración total de los capítulos. Al principio me resistí a pensarlo. Luego me agaché. Aunque significó mucho trabajo, valió la pena.

Al defender mi tesis, me preguntaron qué pensaba que significaba realmente la creación. Respondí "producción ex nihilo. Por eso los cardenales se consideran creados". El panel de tres se echó a reír y me dio la máxima puntuación: "Summa cum laude".

Investigar los documentos del Vaticano II para mi tesis fue muy divertido. Tener en mis manos una de las tres copias carbónicas de un documento borrador me provocó un escalofrío. Caminar por pasillos del tamaño de una autopista para encontrarme con un cardenal en su sala Palazzo del tamaño de una percha y obtener su permiso para acceder a un par de borradores de documentos de Gaudium et Spes fue emocionante.

Revisar mi archivo de fichas de "6x4" con sus citas fue para mí una tarea ardua. Sin embargo, sin que yo tuviera ni idea entonces, la meticulosa rutina de organizar conceptos en una forma ordenada resultó ser una excelente capacitación para establecer YAP – la Peregrinación de Jóvenes Adultos a Lourdes, las SPEC y las dos peregrinaciones diocesanas a Lourdes para la Diócesis de Westminster. (Detalles completos en la tercera parte de Un viaje a la eternidad).

El día antes de partir de Roma hacia España y mi ordenación sacerdotal, el Padre me llevó, solo a mí, en su coche con chófer por Roma para despedirme de los lugares importantes. Aparcamos un buen rato en la plaza de San Pedro. Dijo que no era una despedida sino hasta la próxima, à bientôt. Dijo que lo decía en serio.

El resto de los muchachos habían ido en tren pero "como habéis trabajado tanto", dijo el Padre, yo debía ir en avión. Primero a Barcelona. Allí, para poder desplazarme hasta Pamplona para ver a un especialista de espalda sobre mi ciática en su Facultad de Medicina de la Universidad del Opus Dei, pude pedir prestado un coche Seat 600.

Gracias a volar en lugar de ir en tren, tuve tiempo libre. Decidí pasar por Barbastro para ver la casa del Padre y Torreciudad, cuya construcción había seguido en el despacho del arquitecto.

En Pamplona el cirujano me examinó y dijo que me vería después de la ordenación. De vuelta en Barcelona, después de mi ordenación y mi primera misa en Netherhall House, me aconsejaron que no dejara que ese 'cuchillo fácil' me tocara. Seguí el consejo. Al final resultó que, una decisión acertada.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

La preparación final para la ordenación fue un momento apasionante. Salí de Roma el 29 de julio y el 31 de agosto ya había sido tonsurado y recibido todas las órdenes menores y mayores.

En Madrid, pasamos una tarde en el Parque de Atracciones, la feria de atracciones de la ciudad. Tuvimos cubos de fichas gratis del propietario, miembro Supernumerario del Opus Dei.

Vimos el alunizaje por televisión a pesar de que entonces estábamos en medio de nuestro último retiro silencioso previo a la ordenación.

Otro incidente previo a la ordenación fue mi conducción involuntaria de un coche robado durante unas ocho horas. Para que cuatro de nosotros pudiéramos descubrir Madrid, un numerario que trabajaba en una oficina de Madrid dijo que, como no lo necesitaba en horario de oficina, podíamos pedir prestado. su coche, un Renault verde.

En su oficina, recogí las llaves y con otros tres ordenandos subí a un Renault verde justo al final de la calle. Y me fui.

A última hora de la tarde, me pareció justo reponer la gasolina que habíamos consumido, así que paré en una gasolinera. Sin embargo, horror de los horrores, la llave del tapón de gasolina no encajaba.

Después de estacionar el auto, subí a la oficina de nuestro amigo numerario y lo confesé. "Oh, cielos", dijo, "olvidé mencionar que había estacionado mi auto a la vuelta de la esquina".

Durante todo el día, cuatro diáconos circulaban por Madrid en un coche robado. Siendo el caballero que era entonces, dejé una nota debajo del parabrisas de nuestro auto prestado.

Con profundas disculpas, dejé un número de teléfono. Sin embargo, nadie se puso en contacto conmigo.

En Madrid me acordé de un rasgo humano que me había provocado punzadas cuando aún estaba en Roma. Con qué rapidez los lujos y las delicias se convierten en normalidad. Los privilegios se transforman en derechos.

El brandy con café de sobremesa, que cuando apareció por primera vez fue un verdadero placer, de repente, sin previo aviso (¿por qué debería haber habido un aviso?) ya no estaba allí. Me sentí vacío, triste. En esa tertulia posprandial las voces de los veintinueve ordenandos pasaron de mayor a menor.

Años más tarde, experimenté algo similar con el cardenal Basil Hume.

De alguna manera, supuse que estaría allí para siempre. Fue un shock cuando, en la primavera de 1999, descubrió que efectivamente estaba enfermo y murió apenas tres meses después, el 17 de junio.

Aunque el Opus Dei no fue nada fácil, gracias a su monaquismo cultural sobrevivió los años sesenta. No sólo los tiempos católicos posteriores al Vaticano II, sino también el sexo secular, las drogas, el rock and roll y todo eso, que diezmaron muchas órdenes religiosas.

Mi fe, con una base sólida en la teología tradicional tomista tridentina, no contaminada por Descart y las filosofías posdescartianas, se mantuvo intacta. Un esqueleto sano al que, una vez abandonado el Opus Dei, podría añadir tendones, músculos y carne espirituales: una espiritualidad viva con la Santísima Trinidad: Abba, Yeshua,

Ruach: siempre presente en el presente del presente dondequiera que me encuentre.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Capítulo tercero

El sacerdocio incipiente. 1969-1973

1969 fue la cúspide del cambio litúrgico. A los pocos meses de mi ordenación, la Misa Tridentina, que había memorizado durante varias mañanas estando hasta el cuello en la piscina de un Supernumerario, fue sustituida por lo que entonces se llamaba Missa Normativa y que tuve que aprender a mi regreso a Londres. .

Alojándome en el Ritz de Madrid, mi madre, acompañada por Greville y Mary Howard (ambos miembros de la Iglesia de Inglaterra), estuvo presente en mi ordenación sacerdotal el 31 de agosto de 1969 en la Iglesia de la Santa Cruz, en la calle Atocha. Yo era uno de los 29 ordenandos, dos de los cuales eran ministros del gobierno de Franco. Fue un evento espléndido, seguido de una deliciosa comida de celebración en la que levanté una copa y pedí un brindis por todas nuestras madres. Esto fue aceptado con alegría por todos.

A la mañana siguiente, ella sola fue toda la congregación en mi primera misa. Me sentí emocionado, cálido y alegre.

Esa tarde ella y yo volamos a Heathrow. Sentada junto a ella en el avión, agradecí en silencio a Dios por mi ordenación y su confianza en mí para darme el poder legal y médico de Cristo. A partir de ahora, cada vez que confesaba o celebraba Misa, tenía "poder de Cristo". Estaría actuando en persona Christi. La idea calentó mi corazón hasta el punto de estallar.



Con mi familia afuera de Netherhall House en septiembre de 1969, después de mi primera Misa Solemne

Mamá fue a su casa en Bromley, Kent, y yo a Netherhall House. Allí, el 7 de septiembre, celebré mi primera misa pública. A ella asistieron mi madre, Georgina, mi hermana y su esposo John Moffett junto con sus hijos Robert, Catherine, Julia y John. También estuvieron presentes nuestras dos primas Anne-Marie Smith y Tricia Wright, hijas de mi tío Vladimir – siempre conocido como Ajik – Slavik.

Mi madre Georgina tenía dos hermanos: Vladimir y John. Así, mi hermano fue bautizado Juan Vladimir. Yo, Vladimir John Antonin (en honor al monseñor que me bautizó y murió en Auschwitz) Vaclav (Santo patrón de Checoslovaquia, conocido en el Reino Unido como Wenceslao).

Luego fue de regreso a Roma. Invitado por el Padre, aunque no ocupaba ningún rango ni cargo directivo/jerárquico, asistí al Congreso General Extraordinario del Opus Dei. Abiertamente, a la luz del Vaticano II, se pretendía actualizar La Obra.

De hecho, encubiertamente aprobó todo lo que el Padre había hecho y estaba haciendo. Sentí una sensación de orgullo de estar allí.

Cuando terminó el Congreso, para vivir seis meses de una experiencia pastoral amplia e intensa, volé a Barcelona. Abarrotando hasta tres misas y cuatro bendiciones un domingo, predicando días de retiro y retiros, pasando horas en el confesionario, el tiempo pasó volando. No es sorprendente que mi español desarrollara un acento catalán, como se comentó más tarde en los restaurantes españoles de Londres.

Pronto me di cuenta de que un sacerdote recién ordenado tenía su prestigio. Los supernumerarios me llevaron por Cataluña. Conocí la Abadía de Montserrat, Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza, muchos otros pueblos e iglesias, así como la zona de construcción en desarrollo de Torreciudad.

Como el Padre había prometido, se me permitió visitar y explorar Sevilla y Córdoba; puramente como turista, sin ningún propósito pastoral. Fui verdaderamente reconocido como el mimado del Padre.

En 1970, cuando salía de Roma después del Congreso General Extraordinario, me había murmurado: "Doy gracias a Dios cada vez te veo". (Doy gracias a Dios cada vez que te veo).

En el vuelo desde Heathrow, estaba sentado junto a un hombre bastante moreno y bien vestido que lucía un reloj de aspecto muy caro. Al pasar por un lugar de graves turbulencias, de repente se volvió, me agarró del brazo y con un acento fuerte me preguntó: "Usted es un sacerdote católico. ¿No?" Dije que lo era.

Como nunca podrá identificarlo, puedo revelarle su preocupación. Después de haber hecho una fortuna en Hollywood acortando las tripas de las estrellas que querían seguir comiendo como antes pero sin engordar, de repente se sintió culpable y vulnerable.

La obesidad tenía que ver con las calorías consumidas, la tasa metabólica, el ejercicio y la longitud del intestino. Admitió que no podía controlar los tres primeros. Pero el cuarto ciertamente pudo, y lo hizo. Con su trabajo había dañado irreversiblemente la salud de muchas personas. Como estaba claramente arrepentido, le perdoné todos sus pecados.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

El sábado después de terminar el Congreso, Iñaki (no el rector sino, como yo, el sacerdote recién ordenado que me había enseñado a hablar español) y yo condujimos hasta el Vaticano. Lo hicimos por un desafío.

Yo conduje. Estaba sentado atrás con el forro rosa cardenal de un abrigo que había tomado prestado claramente visible. Tan pronto como llegamos a la puerta de San Damasco, toqué brevemente la bocina. De allí salió un guardia suizo. Echó un vistazo al interior del coche, entró y, sin decir palabra, abrió la puerta y nos saludó cuando pasábamos.

Una vez aparcado, nos tomamos nuestro tiempo para caminar lentamente alrededor de San Pedro. Nadie nos desafió. Parecíamos dos jóvenes clérigos de la administración pública del Vaticano. Cómo ha cambiado la seguridad.

Hace mucho tiempo, como director de la Casa Netherhall, el descaro y la firmeza le habían resultado útiles. Como no podía ver a John Henry, un estudiante de medicina numerario del King's College Hospital (KCH) que había desarrollado insuficiencia renal, durante las horas de visita de la tarde, solía visitarlo por las mañanas. Para permitirme a mí, su director, tomar su "confianza" y ofrecerle apoyo emocional, John me dio la llave de su casillero.

En el vestuario me quitaba la chaqueta, me ponía su bata blanca, sacaba el estetoscopio del bolsillo y con paso seguro pasaba por delante de la recepción.

En mi tercera visita, el guardia de seguridad le tocó la frente con el dedo. El truco es nunca actuar furtivamente. En aquellos días, antes de que los pases de seguridad se convirtieran en la norma, la confianza era suficiente para proyectar autenticidad.

John había 'silbatado', es decir, se había unido a The Work, unas semanas antes que yo y me había invitado a venir y dar 'círculos' (sesiones de elevación espiritual para miembros potenciales) en KCH. Conocía más o menos la distribución del hospital. Sólo un error.

Tomando un camino equivocado, terminé en el vestuario de una enfermera. Caras de sorpresa. "¡Lo siento! Soy nuevo aquí", impidió cualquier reacción adicional por parte de ellos.

Eso sí, unas semanas más tarde tuvimos un pequeño contratiempo. Mientras estaba al lado de la cama de John, su consultor, suponiendo que, como llevaba una bata blanca, era algún tipo de médico, pasó de largo. "Muestra de sangre por favor, 25 cc". Una vez que siguió adelante, con la cautelosa guía de John, "¡Cuidado! Si perforas la arteria me paralizarás el brazo", tomé la muestra, garabateé una firma ilegible y se la entregué a una enfermera.

La crisis había pasado "¿Qué crisis?" John me tomó el pelo con indiferencia.

En 1970, John Redvers Piggins, quien, después de haber sido intimidado por su apellido, cambió su nombre a John Redvers una vez que sus hijos comenzaron a ir a la escuela, vino a verme a Netherhall House. Mary, su esposa, estaba en el hospital siendo, como él dijo, "arreglada" después del reciente nacimiento de su hijo, David. Años más tarde, tras la muerte de John en 2017, Mary dijo que había sido una operación para curar sus almorranas, sus hemorroides,

John conoció el Opus Dei mientras vivía y pintaba en España. Él quería para sacar la verdad de la boca del caballo.

Nos llevamos bien. Mary y John tenían un piso a la vuelta de la esquina de la estación de metro de Finchley Road y empezamos a dar paseos semanales por Regents Park.

hablar del Opus Dei y de su fe de recién conversos; normalmente terminábamos con una pinta de cerveza en un pub de Finchley Road.

Tan pronto como nació su hija Kate, me pidieron que fuera su padrino, siendo Meg Reynolds su madrina. Después de mudarse a Upper Largo en Fife, donde John encontró muchos encargos de retratos, en 1978 llegó Diana, su segunda hija. Una sorpresa muy agradable. Para bautizarla, fui en coche con Johnny Wright, su padrino, un excéntrico entusiasta renacido (en el sentido evangélico).

Una vez que la madre de Mary murió, la familia se mudó a su casa, Tweenhills Farm, Hartpury, Gloucestershire. Gracias a la formación en electricidad que había adquirido en Roma, pude conectar los cables y llevar la luz a los establos. Eso fue un par de décadas antes de que David transformara todo el complejo en Tweenhills Farm & Stud, ahora el mejor Stud del Reino Unido.

Como capellán de Netherhall House, también fui capellán de la Escuela de Ciencias Domésticas de Lakefield, adscrita a Netherhall. Con su entrada a la vuelta de la esquina, sus habitantes atendían todas nuestras necesidades domésticas: limpiar, cocinar y lavar la ropa, todo de forma anónima.

Me dediqué a preparar homilias, charlas y meditaciones. Profundicé en autores espirituales, tanto como pude. Gracias al Padre, el Opus Dei se suscribió al Índice de libros prohibidos. Los periódicos católicos, incluso The Osservatore Romano, estaban fuera de lo común. Como lo fueron todos los comentarios de las Escrituras publicados después de 1963.

De vez en cuando, acompañaba al Director mientras él cerraba todas las puertas que conectaban Netherhall House con Lakefield. Cada uno tenía que ser cerrado doblemente por dos personas, una en cada lado, para reducir el riesgo de que esa puerta se abriera simultáneamente en ambos lados y los Numerarios masculinos y femeninos se vieran entre sí.

En ese momento, esto parecía estar bien. La vida era plena y satisfactoria. Queriendo vivir la vida como una Numeraria ejemplar, me negué a considerar la posibilidad de ser crítica. La voluntad de Dios para mí se canalizó a través del Opus Dei y sus normas e instrucciones. Al darlo todo, sentí que había recibido mucho.

Hacia 1973 o quizás 1974, el Padre ordenó que se quitaran los altares que daban al pueblo en nuestros oratorios. La Casa Netherhall, terminada justo después del Vaticano II, con su altar frente a la congregación, se había utilizado para capacitar al clero diocesano sobre cómo podría funcionar la liturgia en esa configuración. Ahora, como todos los demás lo hacían, volvimos a la forma anterior. Mirando hacia el este, los sacerdotes celebraban la misa de espaldas a la congregación.

Más tarde me di cuenta de que el Opus Dei era reaccionario en sentido contrario. Antes del Vaticano II, teníamos altares frente a la congregación con la mayor liturgia posible en lengua vernácula. Ahora, como los marineros que viran bruscamente se inclinan hacia el otro lado para evitar que el barco vuelque, para mantener estable el Barco de Pedro mientras navega, el Opus Dei parecía estar haciendo lo mismo.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

La única Oración Eucarística que debíamos utilizar era la Número Uno, sin epiclesis, sin mención del Espíritu Santo, el "Gran Desconocido" del Padre. La misa tenía que ser en latín y los sacerdotes estaban de espaldas a la congregación. Qué curioso, pensé. Sin embargo, no dije nada. Es inútil desafiar cualquier dictado del Padre. Eso lo sabía.

Como capellán de Netherhall y su club de chicos, además de predicar, celebrar misas y confesar, solía conducir el minibús Ford Transit. Para atraer a los niños a pensar en una posible vocación al Trabajo, organizamos vacaciones de verano e incluso viajes de mitad de semestre por toda Francia. Un año fuimos hasta La Coruña.

~

Acampando en los terrenos de la casa de un rico Supernumerario, visitamos Santiago de Compostela y nos entretuvimos con su Botafumeiro, ese enorme incensario que un equipo de expertos balanceaba hacia los lados.



En un minibús en La Coruña en 1976. Conduje un minibús lleno de dos jóvenes Numerarias y el resto de miembros potenciales (¡esperábamos!) a través de España hasta La Coruña, donde nos hospedamos en una hermosa finca propiedad de un Opus Dei. miembro supernumerario.

El viaje de regreso a casa a través de las llanuras calentadas por hornos de España fue memorable. Nuestro Ford Transit (de cierta edad) desarrolló un radiador con fugas. Era imperativo cada media hora parar, apagar el motor y dejar que se enfriara lo suficiente para poder desenroscar la tapa del radiador y rellenar con agua.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Mientras estaba en Roma, la familia de mi ahijada, los Redvers, se había mudado a Fife en Escocia. Deseosos de verme, seguían invitándome a visitarlos. Así que decidí que, por motivos de proselitismo, llevaría nuestro nuevo minibús cargado con un par de Numerarias y unas nueve vocaciones potenciales hasta Escocia; por sus paisajes y visitas a destilerías de Whisky.

(El minibús lo pagó una mujer rica. Aunque no pude pasar la noche con mi madre, estaba bien quedarme con ella, con su doncella como acompañante, en Bath.)

Para interrumpir el viaje, acamparíamos durante la noche en los terrenos de la escuela Ampleforth Abbey School. Sin saber entonces quién era, fue allí donde vi por primera vez al abad Basil Hume cuando venía a recoger su correo.

En 1972, Greville Howard, después de haber presenciado un fatal accidente de motocicleta, me compró un VW Beetle nuevo, de color crema claro. "¡No podría soportar pensar en ti otra vez montando sobre dos ruedas!" me dijo.

Mi padre había conocido al Hon Greville Howards cuando Greville era alcalde de Westminster de 1946 a 1947. Tan pronto como mi padre renunció a su puesto en la embajada checoslovaca y nos convertimos en refugiados, Greville se puso en contacto con él. Él cuidaría a nuestra familia durante muchos años y me proporcionó un coche hasta poco antes de su muerte.

Impulsado espiritualmente y conduciendo el Beetle (que no era de mi propiedad porque había hecho voto de pobreza, así como de castidad y obediencia al unirme al Opus Dei), comencé días de recogimiento para el clero y los laicos en Sudbury y Clare en Suffolk. en Portsmouth y Camberley en Surrey. Poco a poco adquirí fluidez en la predicación hasta que pude dar una serie de meditaciones de media hora sin notas. A la mano, sólo la Biblia y, por supuesto, citas del Padre.

En los días que estuve en Clare, me hice amigo y director espiritual del P. (más tarde Mons.) Tony Philpot. Primero fue párroco en Newmarket, luego en Cambridge antes de ir a la Venerabile de Roma como director espiritual.

Invitado por un supernumerario casado que vivía en Putney para dar una serie de charlas a sus amigos en su casa, me preguntaron si estaría bien que trajeran a sus esposas. Dije: "Buena idea".

Sin embargo, cuando le informé a mi director lo bien que había ido esa velada mixta, me dijo que tenía que parar. "El Padre nunca aprobaría que hombres y mujeres estuvieran juntos en la misma charla o meditación. Hombres y mujeres tienen necesidades espirituales diferentes", me dijo. Por lo tanto, eso fue todo.

Después de que renuncié al Opus Dei, me di cuenta de que esta actitud era una de las razones que estaba frenando su desarrollo en el Reino Unido. La cultura española de La Obra no viajó bien. Se sintió extraño. Muchos lo sintieron impactado. Después de todo, Jesús había predicado a audiencias mixtas.

Un día de invierno, mientras conducía hacia Sudbury, tomé una curva demasiado rápido en la carretera helada y me quedé sin carretera. Providencialmente no había ningún árbol, ni banco, ni foso. Terminé en un campo duro, lleno de baches y helado.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Como en Roma con el scooter sobre metal, en un coche sobre hielo aprendí las consecuencias de la velocidad. Era otro Beetle con un excelente centro musical, no el de Greville, sino heredado de una madre que me lo regaló con la condición de que orara por su hijo. Le había pertenecido antes de suicidarse en una vía de ferrocarril.

En aquel momento, el VW Beetle de Greville estaba en Oxford. Allí, un numerario que vivía en Grandpont House tenía cáncer y para mejorar su calidad de vida necesitaba un coche. Escuché cómo muy pronto, mientras esperaba en un paso de cebra, un payaso corrió hacia su trasero. Me dijeron que como se le había dañado el motor trasero había que desguazarlo. Unos años más tarde, en la escuela Cardinal Vaughan, no podía creer lo que veía. El mismo coche se encontraba en el aparcamiento del colegio.

Como era verano, la ventanilla del lado del conductor estaba bajada. Pasé el brazo por esa ventana y rebusqué hasta la parte inferior del parabrisas junto a las salidas de aire caliente. Efectivamente, allí estaba ella, la pequeña estatua de Nuestra Señora que había clavado con una tachuela azul en la esquina derecha del tablero. Se lo llevé al nuevo dueño del auto. Él, un empleado de BT e hindú, dijo que no le servía de nada. Podría tenerlo.

Al salir del aparcamiento pasó un policía montado. Subí y le conté la historia. El dijo que sí. Era posible. Algunos coches desguazados se reconstruyen y se venden. Ver que mi Beetle había venido desde Oxford para estar cerca de mí en Londres fue algo especial. Posteriormente, esa estatua viajó con tachuelas azules en el lado derecho de los tableros de todos los automóviles diocesanos que usé.

Como la Diócesis de Westminster dijo que tenía que jubilarme en 2019, es comprensible que se negara a permitirme tener otro automóvil. Entonces, compré mi propio Suzuki Baleno de gasolina que, conducido con cuidado, rinde más de 70 mpg. En este, mi último auto, fijé a Nuestra Señora en el tablero con súper pegamento.

En el Opus Dei el fin indicaba los medios, por lo que la amistad servía de cebo para las vocaciones. Hoy en día se llamaría acicalamiento. En aquellos días todo parecía estar bien. De hecho, se celebró cantando Pesca Submarina, una canción que cantamos en The Roman College. ¿Su esencia? Un miembro del Opus Dei se pone un snorkel, se desliza junto a un pez y le arponea en la cabeza. Termina "y se acabo". Eso es todo. Trabajo hecho.

Aunque era verdaderamente un fiel servidor del Opus Dei, sentí más que una punzada de incertidumbre cuando vi por primera vez dagas con la esvástica en una vitrina con frente de vidrio en la Capilla Principal de su sede en 1965, ahora conocida como El Prelatico. Iglesia de Nuestra Señora de la Paz. Cuando le comenté mi sorpresa al verlos, el rector me explicó que, como los caballeros de antaño, los numerarios que habían sido oficiales del ejército de su país entregaron sus armas a Dios antes de su ordenación sacerdotal en el Opus Dei. Por lo tanto, eso estaba bien. Entonces.

Parecía curioso que cualquier crítica procedente del exterior, en lugar de ser respondida por los hechos sobre el terreno, fuera contrarrestada por una cita de los escritos de El Padre.

Inspirándonos en el *cujus regio, ejus religio* del siglo XVI (los empleados de una organización seguirán el ejemplo de sus superiores), en la Sección de Hombres nos dijeron que dirigiéramos nuestro proselitismo a la aristocracia de sangre, dinero y cerebro.

Pronto supe que en la Sección Femenina añadían un par de criterios adicionales.

“¿Es atractiva, incluso hermosa? ¿Tiene carisma y gancho? El subtexto es: ¿tiene ella la capacidad de reclutar a otros?”

Estar gordo siempre se consideró infradigesto. El Padre solía bromear sobre el generoso estómago del Papa Juan XXIII, pasando las manos muy por delante de su propio vientre. Las personas regordetas rara vez eran el objetivo.

Si resultaba que nuestros objetivos no cumplían con el estándar numérico completo, podrían convertirse en Asociados; célibes que no viven la vida familiar en un Centro del Opus Dei. Las personas cuya vocación incluía el matrimonio podían convertirse en Supernumerarios. Si se sentían incapaces de comprometerse plenamente, se les concedía el estatus de Cooperador.

Recuerdo escuchar charlas de graduados del MIT y Harvard y luego del IESE (la escuela de posgrado en negocios de la Universidad Opus Dei de Navarra con sede en Barcelona) sobre proselitismo y dirección por objetivos.

Una vez al año, en la tarde del 18 de marzo, las Numerarias de cada centro de La Obra elaboraban su “Lista de San José”, tres nombres que habían señalado como posibles silbadores durante el próximo año.

Después de que me fui, los ex miembros me dijeron que sentían que usar la amistad como cebo equivalía a una prostitución de la amistad. Esto era especialmente cierto porque una vez que el objetivo había “silbado”, la amistad tenía que terminar. En el Opus Dei estaban prohibidas las amistades particulares.

No cuestioné a nadie cuando vi cómo nuestras publicaciones internas, ‘Crónica’ y ‘Obras’, en las que los escritos del Padre están en negrita con otras citas, incluida la Sagrada Escritura, en cursiva, fueron ‘revisadas’ cortando y reemplazando páginas. mediante textos ortodoxos actualizados y fotografías.

La ‘entrega’ original (rendición = ¡islam!) se convirtió en ‘fidelidad’. Los “ejercicios espirituales”, que parecían demasiado jesuíticos, se convirtieron en cursos de retiros; mientras que los “silencios mayores y menores” que resonaban demasiado estrechamente con las Órdenes Religiosas se convirtieron en “tiempos de la tarde y de la noche”.

Sólo después de que me fui me di cuenta de que nos habían educado en la creencia de que una vida monástica intelectual, y separada de la cultura que nos rodeaba, era la mejor manera de santificar a las Numerarias. Sin embargo, una vez que comencé a enseñar Estudios Religiosos de nivel O y A en la Escuela Cardinal Vaughan Memorial, pronto me di cuenta de que tenía que extender mis alas intelectuales y leer de manera mucho más amplia.

En el Opus Dei conducía mucho. Aunque había una excelente iglesia católica romana en East Grinstead, supuse que la tarde conduciría desde Netherhall en Hampstead hasta Wickenden Manor en Sussex (unas 70 millas en cada sentido) para celebrar las misas de la tarde y luego de la mañana siguiente, así como

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

escuchar sus confesiones, para la Sección Femenina que vive allí, debe haber tenido sentido. Mucho más allá de mi conocimiento. Sin embargo, cumplir con mi deber incondicional era mi camino al cielo.

Cada verano me pedían que diera conferencias de teología en los cursos de verano de numeración en Wickenden. Como el Opus Dei suscribía la frase de Geoffrey Chaucer, "el diablo se sirve de las manos ociosas", en nuestro tiempo libre había trabajo que hacer. Para llevar agua limpia a The Pheasantry, una cabaña en el extremo occidental del terreno, pasamos muchas horas de verano cavando una zanja de un metro de profundidad para la nueva tubería de plástico de la casa principal.

Siempre había imaginado que leer sobre las rodillas temblando de miedo era una hipérbole. Eso fue hasta que me encargaron quitar el pequeño árbol joven que había echado raíces en lo alto de una de las chimeneas de The Manor.

Logré unir dos escaleras. Sin embargo, este artilugio compuesto no pudo llegar a la planta infractora. Me paré en el último peldaño y traté de mantener el equilibrio estirando los brazos. Pero la chimenea era demasiado ancha para un agarre decente y mis rodillas empezaron a golpear mientras sacaba la flora ofensiva de ese ladrillo. Tan pronto como logré soltar el arbusto ofensivo y pude agarrar la escalera con ambas manos, los golpes cesaron. Una experiencia memorable.

El Opus Dei consideraba a las madres algo bueno y ser amable con ellas, aunque las Numerarias nunca pudieran quedarse con ellas, era admirable. Así que cada Nochebuena podía conducir hasta Bromley y allí, con mamá, en casa de Georgie, disfrutar de la cena familiar de Navidad, el árbol y los regalos con Georgie, su marido John y sus cuatro hijos: Robert, Catherine, Julia y, como llamé al más pequeño, Johnjohn.

Estaba agradecido a Henry Kobus, un supernumerario originario de Polonia. Él había desarrollado una debilidad por mí y diseñaba perfumes. Me dejó tener los resultados de sus experimentos. "Es mejor para el medio ambiente que tirarlos por el desagüe. Sus productos químicos son muy difíciles de filtrar en los centros de tratamiento de agua", me dijo. Como resultado, pude regalar perfumes a los miembros rudos de mi familia. Los hombres tenían que ver con libros: regalos que yo mismo había recibido y que podía transmitir fácilmente.

Mientras estuve de regreso para la misa de medianoche de Navidad en Netherhall, todo estuvo bien. El tráfico solía ser bastante ligero. Después de haberme dado un margen de tiempo seguro, estaba nunca tarde.

Cuando amaneció 1973, no tenía idea de lo traumático que sería ese año; No tengo idea del método que usaría la Providencia para impulsarme por un camino inesperado y empinado hacia la libertad y la realización.

Capítulo Cuatro

Choque y réplica. 1973-1983

A principios de 1973 recibí una llamada telefónica. "Por favor, Vlad, ¿puedes venir? Tribunal de Orme. Ahora por favor."

Tenía que ir al número 6 de Orme Court en Bayswater: la sede del Opus Dei en el Reino Unido. No tenía la menor idea de por qué. Yo había estado allí muchas veces. Esta vez me llevaron a una de las pequeñas salas de estar. Sentados allí estaban el Padre Phil Sherrington, Consejero Regional y otro miembro del Consejo Regional junto con un miembro del Consejo General de Bruno Buozzi. (Mi memoria ha suprimido su nombre.) Iba a recibir una censura formal, una reprimenda.

Una miembro numeraria de la sección de mujeres de Wickenden Manor había sido sorprendida bebiendo vino de altar. Ella había admitido que tenía un problema con la bebida. Me dijeron que ella había admitido haberme confesado. ¿Por qué no la había obligado a confesar? "Eres un confesor fallido. Has traicionado al Padre".

Dije que lo sentía mucho. Tan pronto como salí de la habitación, entré en el pequeño Oratorio y rompí a llorar. Lágrimas que antes no había podido derramar, ni siquiera por la muerte de mi hermano, ahora brotaban imparablemente.

La "traición al Padre" me pareció un poco exagerada. Parecía oler a venganza por parte de los celosos, cuando comencé a llamar a los miembros del Consejo General en Bruno Buozzi, a quienes les había molestado que yo fuera "el favorito del Padre" durante tantos años. ¿Quién sabe? Siendo de buen corazón, no creía que un confesor debiera intimidar a nadie. Le sugerí que admitiera su problema ante sus superiores, pero no estaba dispuesto a negarle la absolución si no lo hacía.

Mi identidad, valor y papel potencial en La Obra habían sido arrasados. Estaba seguro de que nunca más confiarían en mí. Así era en el Opus Dei, eso lo sabía. Estaba devastada, con el corazón roto.

En retrospectiva, había vivido durante trece años en una deliciosa burbuja de amor que de repente explotó. Aunque fue terriblemente doloroso, ahora sé que me puso en un camino lento hacia la libertad y una relación más cercana con Dios. En mi oración, fui iluminado al darme cuenta de que Dios no era el Opus Dei. El Opus Dei no era Dios.

Me habían enseñado que el Opus Dei era el mensajero de Dios. Ahora, rechazado por el Opus Dei ¿cuál era mi posición ante Dios? Ahora pude ver lo que nunca antes me había atrevido a ver. El Opus Dei se había convertido en el centro de mi vida, dejando a Dios a un lado.

La imagen que poco a poco fue surgiendo, y sobre la que escribí uno de mis poemas, fue la de un matrimonio muerto. Mi esposa, La Obra, no era quien yo pensaba. Sin embargo, había dado mi palabra. Tuve que quedarme. Lo único que podía hacer era contar los años hasta que, siguiendo los pasos de mi padre a los 51 años, dejaría este mundo para la eternidad. Sólo la muerte me haría libre.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Sin embargo, ese mismo año, la providencia vino de mi lado. Como ahora no iba a llegar a los niveles más altos de La Obra, se me asignó un papel más centrado: reclutar nuevos miembros. Me dijeron que iba a asumir la enseñanza de ER y convertirme en capellán de la escuela Cardinal Vaughan School (ahora Cardinal Vaughan Memorial School o CVMS) en Kensington, al oeste de Londres.

Siempre había rechazado la idea de enseñar. Años antes, cuando salíamos de Clapham College, un grupo de mis amigos más cercanos y yo decidimos no convertirnos nunca en profesores: "La forma más baja de vida humana". Una de las razones por las que decidí leer Civil Ingeniería era que los miembros de esta profesión no enseñaban en las escuelas secundarias.

Sin embargo, la obediencia es obediencia, Dios así lo quiso, así que me fui. El Opus Dei La jerarquía con su gracia de estado sabe más. Su palabra era la voluntad de Dios para mí.

La entrevista en CVMS consistió, no bromeo: "Gracias a Dios puedes venir aquí. ¿Cuándo puedes empezar? El director, Mons. Kenefeck se sintió claramente aliviado. ¡Mi predecesor había durado sólo un día! Por lo tanto, después de haber visitado el Ayuntamiento para hacerme una prueba de tuberculosis el lunes de la tercera semana del semestre de otoño de 1973, comencé a enseñar.

Cómo han cambiado los tiempos. No tenía ningún título académico en docencia, pero estaba Incluso me nombraron Jefe de RE, con puntos extra gracias a mi doctorado.

Tuve una curva de aprendizaje muy pronunciada, aunque terapéutica. Las largas horas de trabajo escolar, como tanto el Jefe de RE como el Capellán, con el cansancio emocional y físico que sólo los profesores realmente entienden, resultaron ser un analgésico para el dolor del rechazo del Padre.

Como tantas cosas en mi vida, Omnia in Bonum (Rom 8, 28), resultó ser una bendición. Ya no abandonado en el Opus Dei, enseñar en CVMS significó que – sin saberlo entonces – acumularía suficientes restos intelectuales para poder en 1981 lanzar mi barco en un viaje hacia la libertad y la vida plena con Dios.

Mi función de capellán escolar me puso en estrecho contacto con muchas familias reales, con problemas reales. La investigación y el estudio que emprendí para poder enseñar Escrituras de nivel O y A me pusieron en contacto con un amplio espectro de teologías. Clasificar estas perspectivas en la oración me permitió llegar a conocer a Dios tal como creo que Dios realmente es. No como había dicho el Opus Dei.

Ahora me parecía que Dios prefería que sus seguidores ayudaran a los demás, en lugar de gastar mucho tiempo en piedad personal y grandes sumas de dinero en mobiliario litúrgico. "Lo que hacéis al más pequeño de los míos, a mí me lo hacéis" (Mt 25, 40) apuntalaba ahora mi ética y mis percepciones de la humanidad.

Providencialmente, había muy buenos profesores en el personal. Estoy especialmente agradecido a Pat Cross, directora de educación física (¡QEPE, querido Pat!). A medida que pasaban las semanas de ese primer trimestre, el nivel de ruido en mis lecciones de cuarto grado de 4S (ahora último año de décimo curso) aumentó. Imaginando que como sacerdote debía ser paciente, gentil y amable, los muchachos empezaban a aprovecharse.

Entonces, un lunes, el 4S guardó silencio. Pensé, ¡sí! Finalmente se han dado cuenta de mi amor por ellos. Empecé a disfrutar, incluso a saborear, enseñar esa forma.

Fue al final del trimestre que el personal tomó una copa en el pub local cuando Pat se sinceró. "Vi que estaban teniendo problemas y les dije a los muchachos: '¿Habéis notado lo grandes que son las manos del padre Vlad? Solía ser boxeador; hasta que perdió los estribos y mató a un hombre. Por eso se hizo sacerdote'".

Extraños son los caminos del Señor. Sombras de la Revolución de Terciopelo de Praga en 1989. De una mentira puede surgir la bondad. Gracias al marketing imaginativo de Pat, me convertí, según todos los indicios (y la evidencia de buenos resultados en los exámenes), en un profesor popular y exitoso.

Sobreviví y prosperé a través de actividades creativas. Los mejores frutos tienden a provenir de suelos bien y profundamente abonados. Ser jefe de RE y capellán me permitió ver a los alumnos en ronda; tanto desde la perspectiva de la Sala de Profesores como a través del prisma de la vida real.

Mientras yo estaba en el personal, dos alumnos: Mark Langham (en cuya primera misa me pidieron predicar) y James (ahora Seamus) O'Boyle, así como un maestro, Terry Phipps, terminaron convirtiéndose en sacerdotes diocesanos en Westminster.

Terry admitió que llevaba mucho tiempo pensando en una posible vocación. Las asambleas escolares diarias de la mañana en mayo, en las que dirigía oraciones por las vocaciones, lo habían llevado al límite.

Un día, podría haber sido 1974, justo antes de los simulacros, un niño llegó a la escuela con la mano derecha enyesada hasta el codo. Por supuesto, le excusaron de los exámenes. Más tarde supe que no le había pasado nada en el brazo. A petición suya, su hermana, enfermera, le había puesto el yeso. Como nadie le había preguntado si lo tenía roto, no había dicho mentira. ¿Su cuerpo mintió? Un buen punto para discutir entre los teólogos morales.

El año siguiente, en dos ocasiones, también en los días de simulacros de exámenes, vino la policía y pidió a los niños que se fueran temprano a casa. Habían recibido una llamada telefónica del IRA que parecía genuina, advirtiéndoles que se había colocado una bomba. Gracias a ser un capellán de confianza para los muchachos, pronto supe que la llamada efectivamente había venido del IRA; de un primo del IRA de uno de los muchachos que no quiso presentarse a esos exámenes de la tarde.

Nick, el hermano de Stephen Reynolds, miembro numerario del Opus Dei, me pidió que lo preparara a él y a su prometida Meg para su boda en la iglesia de Corpus Christi, Tonbridge, el 23 de octubre de 1971, ¡aparentemente el día más caluroso de octubre registrado! Fue la primera boda que asistí en Inglaterra. Después de su luna de miel, Nick me recordó que mientras se alejaban de la recepción de la boda, yo le había gritado: "No hagas nada que yo no haría". Evidentemente no siguieron ese consejo. Pronto tuvieron su primer hijo.

Nick y Meg se mudaron de Ealing a Ropley el 19 de diciembre de 1975. Allí solía visitarlos con frecuencia para pasar la noche en casa. Los niños recuerdan los Smarties que solía traer para mantenerlos callados mientras los adultos hablaban.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Bauticé a Emma en octubre de 1972; Julieta en abril de 1974; Claire en junio 1976; Damian en enero de 1980 y Dominic en enero de 1983.

Le diagnosticaron un tumor cerebral el 16 de septiembre de 2005, fiesta de Nuestra Señora de los Dolores (no creo en las coincidencias), Meg murió el 19 de junio de 2006. Stephen Reynolds y yo asistimos al funeral en St Peter's, Winchester.

Nick se casó con Lis el 21 de mayo de 2009 en St Peter's. Stephen tomó el servicio, yo prediqué. Ambos concelebramos la Misa. Lis y Nick se mudaron a Twickenham en agosto de 2010.

Vladimir Svoboda, con su esposa Rose y sus hijos Lucy y Marek se mudaron en 1972 a Hampshire; primero a Hurstville Drive, Waterlooville y luego a Heath Road, Petersfield.

Celebré la boda de su hija con Harry Pounds, bauticé a sus tres hijas y me convertí en padrino del hijo menor, Harry. Muy tristemente ella enfermó de cáncer y yo asistí a su funeral. Mientras escribo en 2023, todavía tomo el tren a Petersfield para almorzar con Vladimir y Rose aproximadamente una vez al mes. (Las amistades duraderas son uno de los mejores regalos que tenemos en la tierra).

Aunque a Greville Howard le encantaba el mar y navegar, él y su esposa Mary, para minimizar sus facturas de impuestos, se mudaron a Luxemburgo. Allí habían construido un edificio de una sola planta, de estilo andaluz, alrededor de un patio central. Para evitar el peligro de que invitados no deseados se invitaran a sí mismos, no tenía habitación para invitados. Para recaudar fondos, me animaron a hacerles una visita que realicé del 29 de marzo al 5 de abril de 1971. Habían vendido su piso en Roehampton y donado lo recaudado al Opus Dei.

Por esto me sentí orgulloso y elogiado. Me permitieron visitarlos ocasionalmente.

Alojarse siempre en uno de los hoteles a poca distancia en coche, providencialmente, dado Gracias a su generosa y espléndida hospitalidad, nunca me detuvieron ni me hicieron un análisis de alcoholemia.

Patrick McMahon había sido profesor en la escuela Cardinal Vaughan Memorial. Una noche de padres, mientras el director se dirigía a los padres, entró en la sala de profesores. "Vaya, Robert Desimone tiene una hermana hermosa". Había puesto sus ojos en Anna, que estaba allí traduciendo para su madre.

Pronto, Robert empezó a traer sándwiches hechos a mano para el almuerzo de Pat. Algún tiempo después celebré su boda en St Benedict's, Ealing. La Schola Cantorum de The Cardinal Vaughan Memorial School, bajo la batuta de Tony Pellegrini, cantó maravillosamente.

Ser capellán de la escuela era incluso más gratificante que enseñar. Cuidar a niños con tobillos torcidos y rodillas rotas significaba no sólo llevarlos a Urgencias, generalmente al Hospital Charing Cross (ocasionalmente al Hospital St Charles's Square), sino también esperar hasta que fueran atendidos después de que el personal de servicio hubiera terminado su pausa para el almuerzo.

Con el tiempo, la confianza creció. Los primeros alumnos tuvieron 16 y luego 18 años, quienes pudieron hablar sobre lo que los chicos de esas edades necesitan desahogarse. Los retiros residenciales de sexto curso, muchos de ellos en Allington Castle, fueron gratificantes y educativos; no sólo para los muchachos sino para mí.

En 1976, Tony Pellegrini fue ascendido y se convirtió en director. Para celebrar ese acontecimiento, le sugerí que la escuela pudiera tener su propio libro de oraciones. Dijo "buena idea" y aprobó mi presupuesto. Tan pronto como recopilé su contenido y lo imprimí, cada alumno y miembro del personal recibió una copia del Libro de oración de la escuela Cardinal Vaughan.

A principios del trimestre de otoño de 1976, un estudiante de cuarto curso que vivía en condiciones increíblemente pésimas en un apartamento de Ladbroke Road (encontré una familia que estaba feliz de pasarles su viejo refrigerador para reemplazar el roto) me dijo que su madre estaba muy mal. Solía visitarla en el Hospital St Charles. Demacrada como Belsen, con un pezón del tamaño y color de una pasa, justo antes de Navidad susurró: "Después de Navidad, cuando esté mejor, te tejeré una bufanda". Asistí a su funeral a mediados de enero de 1977.

Después de la misa de funeral, uno de los dolientes se alejó de un grupo de hombres de aspecto bastante duro. Me llevó aparte. "Gracias por eso, Farver. Si quieres que alguien vuelva a hacerlo, o, ya sabes, házmelo saber". Después supe que la mafia de Ladbroke tenía debilidad por la familia del fallecido y quería mostrarme su gratitud. En especie.

Aunque me sentí tentado varias veces, nunca acepté su amable oferta. A estas alturas, serían demasiado mayores para poder cumplir su promesa.

La muerte puede ser una certeza absoluta, pero a lo largo de los años, me he encontrado con una gran variedad de formas en que las personas fingen que no les llegará. La muerte puede llegar mañana. Sin embargo, el mañana nunca llega. Entonces, planifiquemos mañana, y mañana y mañana.



Maestros versus egresados escolares en la escuela Cardinal Vaughan, abril de 1977

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Como era capellán de la escuela, el departamento de Geografía me reclutó para conducir el minibús en las excursiones de Sixth Form a Abergavenny. Podría celebrar misa todas las mañanas. Además de conducir el minibús, tuve conversaciones significativas con los muchachos hasta bien entrada la noche. Reafirmé mi convicción de que el contexto es crucial en la comunicación.

Los muchachos y las chicas de The Scared Heart, Hammersmith, que también fueron allí con su maestra, se abrían hasta altas horas de la noche de una manera que nunca podrían lograr en un salón de clases.

Los viajes en minibús pueden resultar tentadores para los hombres jóvenes. En 1977, recuerdo que, al pasar por Heathrow de camino a la Universidad de Bristol para que los muchachos pudieran investigar la Universidad, nos pasaron una botella de calabaza naranja. Antes de pasar por Slough, estaban de muy buen humor.

Me detuve y les pedí que me pasaran la botella. Mientras se burlaban de mi petición, los amenacé con dar marcha atrás. Cuando la botella me alcanzó y tomé un pequeño trago. Era obvio. Probablemente 50% vodka. En mi papel de capellán, no de jefe de RE, prometí no mencionarlo. El resto del día estuvo bien.

Debido a mi falta de cualificación educativa, cometí muchos errores. Recuerdo una calurosa tarde de viernes de verano; una doble lección con las 5S ("una señal de que el diputado tiene gran confianza en ti, Vlad"). Perdí los estribos. No podía soportar perder el tiempo enseñando si los muchachos no me escuchaban. Grité fuerte y luego golpeé la pizarra con el mango del plumero. ¡Silencio instantáneo!

Ese fin de semana fue duro. Me siento culpable. Mi halo se había debilitado seriamente. Entonces, ¡qué sorpresa en el recreo del lunes por la mañana! Como siempre, enfrí mi taza de té con agua fría y en cuatro minutos ya estaba en el patio de recreo. Uno de los muchachos de 5S dijo: "¡Padre, estuviste genial el viernes!" "Yo, ¿genial?" "Sí, demostraste que te importaba".

Así que, a partir de entonces, con fines pastorales y educativos, grité de vez en cuando.

Tal vez sea debido a mis primeros años bajo los nazis que odio a los matones. No soporto el acoso, como descubrieron algunos muchachos duros, incluso estudiantes de sexto curso. Cada vez que me daba cuenta de un toque de intimidación, me acercaba al acosador y le ofrecía darle la mano.

Gracias a mi remo y a mucho bricolaje todavía tenía un agarre fuerte. Así que apretaba mi apretón de manos hasta que las rodillas del matón empezaban a doblarse. "No vuelvas a hacer eso nunca más. Vales mucho más que un matón".

Sin violencia. No hay problemas de protección infantil. "Su Señoría, solo estaba estrechando la mano". Nunca se rompió ningún hueso. Aunque el entumecimiento desapareció, los recuerdos, al parecer, perduraron.

Mi capellanía me permitió descubrir lo que muchos de los muchachos sentían y pensaban al pasar por la adolescencia y todo eso. Habían aprendido a confiar en mí. Entonces, un día, todo pareció haber cambiado. Fui ignorante. Me llevó unas tres semanas descubrir lo que había sucedido.

Un quinto alumno (ahora en el año 11), llamémosle Jimmy, se había metido en problemas y me lo contó todo. Como siempre, me quedé schtum. Sin embargo, detrás de escena, los acontecimientos se estaban desmoronando.

Paddy McMahon, encargado de disciplina en la escuela superior, y procedente de Irlanda del Norte, tenía su manera de descubrir las cosas.

Después de haber pillado a un quinto ex con las manos en la masa, llamémosle Jude, pintando el paso subterráneo de Shepherds Bush, Pat llegó a un acuerdo. No diría nada con la condición de que Jude lo mantuviera informado de todo lo que Pat necesitaba saber.

Así, cuando los hechos de Jimmy salieron a la luz y recibió su paliza para desviar cualquier sospecha sobre sí mismo, supe que Jude había insinuado que el único maestro que sabía sobre Jimmy era el padre Vlad.

Sin meter a Jude en serios problemas con sus compañeros, ¿cómo podría transmitir los hechos? Al final resultaron las cosas, Jude se fue ese verano. Ningún estudiante de sexto curso, él. Sin dar nombres, le conté la historia al Sexto Inferior del año siguiente. Ellos entendieron. Algunos incluso se disculparon por dudar de mí. Me aceptaron nuevamente en el redil de alumnos.

Mientras tanto, de vuelta en el rancho, bueno en Netherhall House, mi trabajo como capellán continuaba. Sin embargo, mientras que en el Cardinal Vaughan Memorial School mi papel era predominantemente pastoral, en el mundo del Opus Dei era profético y sacerdotal. Dedicaba mi tiempo a preparar charlas, meditaciones y homilias, además de predicar, celebrar misas y escuchar confesiones. Sin embargo, hubo dos claras excepciones a mi trabajo espiritual y pastoral.

En primer lugar, desarrollé la técnica de utilizar una manguera llena arrojada sobre el parapeto para aspirar y limpiar los desagües que, al tener un diámetro demasiado fino, se llenaban constantemente de sedimentos. Una relajante terapia de media hora después de un día de enseñanza.

En segundo lugar, aprendí a desmontar, limpiar y volver a montar la máquina de diálisis de John Henry, ya que demasiado pronto, después de graduarse como médico, sus riñones habían fallado. Él, por su parte, se llevaba mi 'confianza' semanal (como se llamaba una charla con un director espiritual) durante la cual solía quedarse dormido mientras yo divagaba sobre mis normas y costumbres. Cuidé esa máquina durante siete años hasta que tuvo su trasplante en el Royal Free Hospital.

Casi no lo recibió. Una tarde nos dijeron que el riñón donado estaba en camino desde, creo, Newcastle, a la una de la mañana siguiente no habíamos oído nada. Así que me subí a mi Lambretta, conduje hasta el hospital y caminé alrededor del edificio. ¡Increíble!

El mensajero había abandonado el contenedor por una puerta trasera cerrada con llave. Nunca supe cómo logró irse sin obtener una firma. Llevé la caja refrigerada a recepción. En muy poco tiempo, John recibió su trasplante.

Aunque el donante era bastante mayor, John mantuvo su vida hasta 2007, cuando murió.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Terminó como profesor y experto en venenos. Aunque después de dejar el Opus Dei nunca volví a verlo (había "dejado de existir" en lo que respecta al Opus Dei), siempre disfruté de sus apariciones en televisión mientras comentaba cualquier problema médico relacionado con las toxinas que preocupara al público.

En retrospectiva, puedo ver que había comenzado a vivir dos vidas inicialmente paralelas pero gradualmente divergentes: el Opus Dei y la escuela Vaughan. Cuanto más aprendía sobre la vida real, más extraño me parecía el Opus Dei y sus valores y estilos de vida. La receta estaba mal.



El personal de la escuela Cardinal Vaughan en 1980, conmigo en primera fila.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

En el caluroso verano de 1976, con las ventanas de la sala de profesores abiertas de par en par, estaba corrigiendo exámenes. Una ráfaga de aire cálido me hizo mirar hacia arriba. Vi que estaba solo en ese espacio con una sola mujer. Señora Zielinska. ¡Una crisis! ¿Debería irme? Elegí no hacerlo.

Yo estaba creciendo. Aunque lentamente

Si bien su epistemología es platónica, su teología tridentina, su sociología eduardiana, su proselitismo y relación con el mundo exterior maquiavélico y su eclesiología gótica, los miembros del Opus Dei, aunque visten tan elegantemente como los laicos más inteligentes, son culturalmente monásticos. Cuando se está dentro de la tienda, esto es difícil de ver.

Después de haberlo seguido lo más inmaculadamente posible, llegué a considerar que el producto era insatisfactorio. Los actos de piedad no engendraron amor. Las habitaciones impecablemente ordenadas y la sincronización exacta de las normas y costumbres no me ayudaron a resonar con el Espíritu Santo que sentía que estaba ahí tanto en el mundo real como especialmente en la comunidad escolar.

La santidad sin amor era claramente un oxímoron. La vida debe ser un camino de amor para que, una vez que muramos y nazcamos a la eternidad divina, seamos capax dei –capaces de vivir con Dios que, como sabemos, es amor (1 Jn 4, 16).

Sin embargo, me había comprometido con el Opus Dei, así que para ser fiel a Dios tenía que Mantente adelante. Cualquiera que sea el dolor.

Como muchos de los muchachos a quienes habíamos persuadido de su vocación a La Obra se marcharon poco después de haber escrito su carta al Padre, una nube de duda iba creciendo en mi mente. Sin embargo, en mi corazón estaba arraigada la convicción de que trabajando para el Opus Dei estaba sirviendo a Dios. Seguí organizando eventos en Netherhall, así como viajes en minibús por el Reino Unido, Francia y España para acercar a los muchachos a The Work.

En julio de 1979 estaba de regreso en Barcelona para asistir a la boda de Pachi Ochoa de Olza y Montse Roca a quienes había conocido estando en Barcelona. Cómo habían cambiado las cosas. Bajo Franco, los sacerdotes eran respetados. Esta vez, una tarde, cuando regresé a mi habitación, descubrí que alguien había escupido en la parte de atrás de mi chaqueta negra.

Más tarde ese verano, mientras celebraba mi 40 cumpleaños en mayo, me enviaron a mi curso de verano a San Sebastián. El Opus Dei, probablemente para minimizar el riesgo de una crisis de la mediana edad, hizo un escándalo por aquel "gran cumpleaños".

Estaba muy malcriado. Llevado un par de veces al Golfo de Vizcaya en el yate de un Supernumerario, pude nadar en el mar, a kilómetros de la orilla. También tenía mucho tiempo libre, así que comencé a escribir sobre mis creencias y mi comprensión de la vida. Estos pensamientos, unos 40 años después, formaron la base de mi libro, 'Life Squared – a handbook for life in a accelerating world'.

En la escuela de Vaughan también llevé dos vidas paralelas. Como maestro, era guardabosques, pero como capellán, corría con los zorros, no con los perros. En la sala de profesores y en el despacho del director vi cómo percibían a sus alumnos. Como capellán del colegio estuve en contacto con su realidad.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Sólo tres ejemplos de la divergencia entre percepción y realidad; uno bueno, uno malo, uno un error. El malo primero.

Un estudiante de sexto grado, que no debería haber abandonado la escuela, fue sorprendido regresando al lugar al final de la pausa para el almuerzo. Cuando lo llevaron ante el director, afirmó que había estado buscando un bolígrafo que debió haber dejado caer en el camino esa mañana. Incluso describió la pluma. El director, conocido por todos a sus espaldas como Pele, tenía sus dudas. El muchacho tuvo que quedarse en casa después de la escuela.

Sin embargo, el estudiante de sexto interceptó a un estudiante de segundo mientras caminaba con sus amigos hacia el laboratorio de química, le puso el bolígrafo en la mano y le dijo que se lo llevara a Pelé y le dijera que lo había encontrado en el camino. ¡Si no!

Tan pronto como sonó la campana final, el estudiante de segundo hizo lo que le había dicho. ¿Resultado? El director se disculpó con el alumno de sexto curso. "Lamento no haberte creído. Aquí está tu bolígrafo... Fue entregado".

El segundo, el Noble 4th Former, es más inspirador.

Como el aula 4V tenía un pasillo corto que conducía desde la puerta hasta el salón real En el salón de clases, los escritorios del lado izquierdo eran invisibles desde la puerta.

Una mañana, cuando abrí la puerta, vi un libro de texto volando desde uno de los escritorios ocultos a la vista al otro lado del salón de clases. Doblé la esquina y pregunté quién lo había tirado. Sin respuesta. Dirigí mi pregunta al chico más ruidoso de la clase que había sido colocado en la primera fila junto al mejor chico de esa clase. (El profesor, que creía en la ósmosis beneficiosa, los había colocado uno al lado del otro.)

El chico malo no dijo nada.

El mejor chico soltó: "Fui yo, padre. Lo hice." No le creí ni a medias.

Al final de la lección lo saqué al pasillo. "Dígame, como capellán, no como maestro, ¿realmente tiraste ese libro?" "Bueno, no padre. Pero a mi vecino le advirtieron que la próxima vez que tenga problemas llamarán a su padre, así que asumí la culpa". Sabiendo lo intimidante que era el padre del chico malo, sabía por qué.

El error. Trimestre de Otoño, tercera semana. Seamus, un segundo alumno, sigue llegando tarde.

Pelé le advierte que la próxima vez que llegue tarde le darán una paliza. ¡ Escuché esa conversación. Por lo tanto, fui y hablé con Seamus.

Explicó que como su padre había muerto justo cuando comenzaba el semestre y su madre tenía que salir temprano a trabajar, le correspondía llevar a su hermana pequeña a su escuela primaria de camino a Vaughan. Como no quería ser diferente de todos sus compañeros, no quería que nadie supiera de la pérdida de su padre.

Después de recibir su permiso, fui y le conté a Pele toda la historia. Él entendió, llamó a Seamus y lo felicitó por su generosidad y coraje. Sin embargo, Pele sugirió que tal vez él y su hermana podrían salir de casa cinco minutos antes, ya que perder tiempo de enseñanza no era algo bueno. Por supuesto, no hubo ningún golpe.

Sin embargo, un trimestre de invierno, justo antes de Navidad, un par de chicos de 5S silbaron mientras subían las escaleras. Pelé los escuchó. Llamó a toda la clase de 28 chicos al vestíbulo y exigió que los culpables dieran un paso al frente. Como nadie admitió su error, para asegurarse de que los dos obtuvieran lo que creía que merecían, golpeó a los 28. Cuatro golpes a cada uno.

Así que al día siguiente, para realizar el servicio de villancicos, Pelé tuvo que utilizar su brazo izquierdo. Su brazo derecho estaba fuera de combate. Destrozado por esos 112 golpes. No estoy seguro de que nadie más se diera cuenta, pero, al menos para mí, fue una velada memorable: cómo el castigo corporal paralizó a un conductor de villancicos.

Mientras estaba en el patio de recreo, nunca dejaba de quedar impresionado por la capacidad de disfrutar de unos ocho partidos de tenis y fútbol, entrelazándose con sus vecinos, sin que ninguno de los niños irrumpiera entre sí.

A mediados de la década de 1970, me presentaron a Christopher Nightingale, un niño de diez años cuya madre Anne (quien, cuando escribía sus novelas, mantuvo su apellido de soltera Redmon) se había hecho católica. Cristóbal también quería convertirse. Por eso lo preparé y luego lo bauticé. Para agradecerme, Benedict y Anne, los padres, me invitaron a cenar a un restaurante indio en Hammersmith. ¡Una comida inolvidable!

Sin tener idea de lo que estaba pidiendo, elegí lo que resultó ser un curry al rojo vivo y afilado. Por suerte, la camarera que todavía estaba cerca debió ver mi cara de angustia. Trajo un tazón grande de yogur. Me salvó la boca. Hoy en día, cada vez que me preguntan "¿Hay algo que no te apetece comer?" Respondo: "Soy omnívoro, excepto el curry picante".

Como mis miércoles por la tarde en Cardinal Vaughan Memorial School eran libres, solía ir a su casa en Broomhouse Road, Parsons Green para tomar el té. Nos hicimos amigos. Al sentir que dentro de mí había una especie de conflicto, aquel matrimonio, ambos literatos, me animó a escribir poesía. Solía escribir un poema a la semana, que ellos criticaban cuidadosamente y, en ocasiones, valoraban.

Uno de ellos, que expresa mi angustia, escrito en 1980, se encuentra en el Apéndice A. También hay un grueso cuaderno lleno de mis otros poemas. Fueron un salvavidas que me mantuvo a flote.

Dijeron que dentro de mí había dos Vladimir: el abierto, el oficial y el no muy agradable y encubierto, real que era, oh, tan diferente.

Poco a poco me di cuenta de que tenían razón. Ahora sé que soy un opsimath, una persona que comienza a aprender tarde en la vida. Mi verdadero yo tardó años en salir a la superficie. Quizás esa sea la verdadera razón por la que, aparte de mi dieta, mis ejercicios físicos (que puedes encontrar en mi sitio web www.fathervlad.com) y mi vida espiritual, parezco más joven de lo que tengo.

Mis experiencias en la escuela de Vaughan y gracias a ella, como madera recuperada en la costa de una isla, me permitieron construir una balsa que eventualmente me permitiría navegar libre.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Lo que representaba el Opus Dei, sus fines y objetivos, estaban bien. Su metodología era el problema. La generación del Padre y aquellos primeros miembros que vivieron la Guerra Civil española y posteriormente los problemas planteados por los jesuitas, comprensiblemente teñieron su ethos con síntomas de paranoia.

Claramente, sentían, El Trabajo era superior pero estaba bajo amenaza de ataque. Lo mejor es permanecer camuflado. La vida es una guerra entre el bien y el mal. "En la guerra y en el amor todo se vale". El engaño y la mentira eran armas útiles. Sin embargo, comprender la etiología no disminuyó el creciente dolor que sentía dentro de mi corazón.

Superficialmente, lo que me mantuvo adelante fue, en primer lugar, la convicción de que, como mi padre había muerto a los 51 años, yo haría lo mismo. Simplemente era cuestión de contar los años: 15, 14, 13 hasta el lanzamiento final. En segundo lugar, pensé que no podía dejar el Opus Dei porque era la voz de Dios. Me dijo lo que Dios quería de mí.

Una carta que escribí en 1980 revelará mi estado interior en ese momento de transición.

6.9.80

Querido Phil (Rev. Philip Sherrington, entonces Consejero o perro principal del Opus Dei en el Reino Unido. Más tarde, cuando en noviembre de 1982 el Opus Dei se convirtió en Prelatura personal, Vicario Regional.)

Me cuesta mucho decir esto, pero no hacerlo me parecería una falta de integridad y lealtad. Habiendo pensado mucho en ello y tratando de ser honesto conmigo mismo, no creo que pueda alentar sinceramente, y mucho menos hacer esfuerzos, para que la gente "silbe como n" (ingrese al Opus Dei como miembro numerario). Las extremidades pueden moverse y lo hacen, pero ¿cuál es la verdad en su interior?

¿Razones? Inexorablemente se ha convertido en el tipo de vida que no quisiera que tuviera nadie a quien amo. Estoy seguro de que hay personas que se benefician y necesitan un estilo de vida cada vez más ordenado, controlado y restringido y acercarse a Dios en un ambiente monástico legalista y cultural, pero, siendo como soy, de la parte del mundo en la que soy, no me parece algo que deba fomentar. El suttee en cámara lenta puede ser romántico, pero no conduce a una forma atractiva de santidad.

"Todo es para mejor", pero animar a los jóvenes a volverse introvertidos, atrofiados emocionalmente e inseguros confiando en los directores para tomar decisiones y, por tanto, responsabilidades, conduce a un estado de ánimo sospechoso y pesimista. Es comprensible que, cuando en una sociedad donde ciertos valores tradicionales están siendo atacados, las personas y las instituciones tiendan a volverse cautelosas y exhiban una tendencia paranoica a un control más estricto de la ley y las regulaciones, pero esto engendra en los corazones y en las mentes (aunque, a menos que uno sea brutalmente sincero, sólo inconscientemente) una mentalidad paranoica. Para una persona insegura, el enfoque farisaico es una ayuda para evitar el emocionalismo humanista, pero para alguien, que por temperamento es más solitario y no realmente un "hombre de compañía", resulta paralizante. Esto socava la iniciativa.

Estoy dispuesto a aceptar (y en la práctica he hecho precisamente eso!) que la voluntad de Dios para mí es quedarme quieto y simplemente sonreír y soportarlo y NO estoy pensando en hacer una tontería. Di mi palabra. Sin embargo, repito, para ser brutalmente honesto, sería un gran alivio para mi sistema nervioso emocional si El Trabajo pensara que es mejor absolverme de la "vida familiar".

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

No creo que pueda cambiar mi temperamento. No quiero ser un dolor, pero es difícil no serlo cuando uno siente dolor. Decir que nos quedemos en casa esperando la Obra Pastoral que no llega es, para alguien tan retorcido como yo, dolor. Necesito aire, personas y movimiento para respirar.

¿Cómo puedo alentar a los jóvenes a unirse cuando eso significará que no se les puede confiar y tener que ser tratados como niños toda su vida? Cuando son jóvenes, es posible que necesiten ese tipo de tratamiento. A medida que maduran físicamente, si no son tratados como Hijos de Dios responsables, se torcen. Cuando un pie crece, necesita más espacio. También lo hace el alma. Estoy en contra de la antigua tradición china de vendar los pies. Los efectos son grotescos. El amor al hombre se atrofia hasta convertirse en un seco "amor a Dios"; de ley.

Lo que me pase a mí realmente no importa. No estaré aquí por más de diez años, pero parece vital algún tipo de relación más madura entre las Numerarias mayores y sus directores para que el Apostolado crezca en esta Región. Aunque los análisis de la historia son largos y este no es el lugar para hacerlos, sospecho que el lento crecimiento del trabajo sg (reclutamiento de personas casadas) y de la 'n madura gozosa' se debe a la pequeñez de mentes y corazones para vivir el Espíritu. No basta con obedecer la Praxis. Cada n, (Numerario: miembro célibe que vive en una comunidad), siendo miembro de una organización, es un individuo con su propia vocación y responsabilidades personales y, si bien la buena voluntad puede apretar los dientes y mantener un horario y todo bonito, ordenado y ordenado, no puede hacer bailar el corazón y eso luego mata al Espíritu de la Obra; la Gaudium cum ritmo. En otras palabras, aunque acepto mi situación, no puedo negar que me siento más cercano a Nuestro Señor sudando sangre en Getsemaní. Esto no quiero que nadie más tenga que hacerlo. Pensé que valía la pena hacértelo saber.

Como siempre y para siempre.

Vlad

PD Quizás la raíz de todo esto radica en que, para mí, la vida tiene más que ver con la verdad que con la seguridad. Para una organización (y aquellos que se identifican con ella en lugar de simplemente vivir en ella), sospecho que puede ser al revés.

Como no recibí respuesta, envié al reverendo Philip un documento más detallado en julio de 1981.

Consideraciones sobre el estado de La Obra en Londres.

Aunque, en cualquier empresa sobrenatural, los misteriosos caminos de Dios no pueden entenderse completamente y aunque vivimos en un mundo imperfecto, parece obvio que tenemos un problema, o, para ser más exactos, una serie de problemas que se suman a Un cuadro que no puedo habitar sin hacer los siguientes puntos, esperando y orando que puedan ser de alguna utilidad y ayuden a resolver algunos de los problemas y así ayudar al crecimiento de lo que ciertamente, en su nacimiento y esencia, es divino.

1. La pérdida de la vocación en el sf (c) , la falta de vocaciones en el sv (d), la ausencia de alegría en los miembros más antiguos y el mucho más difícil de definir, pero imposible de negar, el 'ethos del vacío' (falta de 'noticias', de actividades, de planes de crecimiento, junto con un enfoque defensivo y cada vez más austero de la vida cotidiana) todo ello se suma a una escena que puede haber sido provocada por el lío mediático de enero (The Times Profile de OD con imágenes de cilicio y gato de nueve colas). pero que, como insinué el otoño pasado, existe desde hace algún tiempo.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

2. Las causas de esto parecen, según mi profundidad de análisis actual, ser las siguientes;

(a) Falta de confianza debido a la falta de rol e identidad en la sociedad en rápida evolución en la que

Los miembros –una vez que han dejado la universidad y el estado protegido de los estudiantes- tienen que vivir.

(b) Formación para una sociedad ideal que no existe. Entonces la formación se considera inadecuada – moral, apostólica, emocional, psicológica – y surge el pánico. (El número nada despreciable de dolencias psicosomáticas, el refugio detrás de papeleos y estructuras, el miedo a "correr riesgos" al organizar actividades para el consumo público, los silbidos(e) de los miembros 'extrovertidos', todo parece señalar esta deficiencia).

(c) Evaluar la Organización por encima del individuo que se considera que está ahí para el beneficio de la estructura (en lugar de viceversa) y esto en una sociedad y cultura donde el individuo es tradicionalmente aceptado como supremo, a pesar de que está destinado a trabajar como tal. un miembro de un equipo.

(d) La falta de discusión abierta dentro de La Obra sobre los problemas y de apertura hacia el mundo exterior sobre nuestras verdaderas intenciones y objetivos. La instrumentalización de las actividades (e incluso de la amistad) genera cínicos miembros mayores y una actitud mental que los padres perspicaces y aquellos que nos aman (precisamente porque Sí nos aman) sienten, recogen y, quieran o no, difunden.

3. Siempre es mucho más difícil sugerir soluciones que hacer críticas, pero lo siguiente podría resultar de alguna ayuda.

(a) Tratar de encontrar 'cursos para caballos', es decir, intentar que los miembros hagan lo que mejor les resulta o en lo que se sienten más cómodos, en lugar de obligarlos a cumplir funciones que son inadecuadas o incluso incapaces de realizar. (Esto será muy difícil de hacer). Consulta constante, cada 3 meses.

(b) ¡Informe a los sacerdotes las 'malas' noticias! (Descubrir por boca de una directora, como me ocurrió ayer, que uno de los profesores había dejado de silbar no edifica ni al forastero ni al sacerdote en cuestión.) A los adultos les gusta que los traten como adultos y no como niños a los que se debe mantener en la oscuridad. Los miembros mayores aprecian la confianza.

(c) ¡Trabajar mucho más a través de las parroquias! Como es bien sabido, la estructura parroquial en el Reino Unido está muy bien desarrollada (basta pensar en el Directorio Católico) y todo el esfuerzo de la jerarquía está dirigido a "construir la comunidad". En la actualidad, incluso entre muy buenos clérigos y profesores, se nos considera agradables pero irrelevantes. Eso no ayuda a la confianza en los miembros.

Las vocaciones vendrán – la verdad y la bondad siempre aparecen al final y también el camuflaje – si ofreciéramos nuestros servicios (como individuos) ayudando con clubes, confesiones, grupos de apoyo familiar, etc. Actualmente, algunos de los más exitosos y mejor apoyados Los grupos están en aquellos lugares donde la parroquia anuncia y apoya la actividad. Es, evidentemente, un servicio a la Iglesia y, por tanto, vale la pena.

(d) Flexibilidad y calidez. Cariño en el trato con todos los que ayudan y se conmueven más de corazón que por la letra escrita de la ley (e) Disposición a aceptar errores y admitirlos públicamente.

(f) Un enfoque mucho más alentador para los discursos y la predicación. La "perfección desnuda" es deprimente. Los ideales ideales, una vez que una persona ha superado los veinte años, o al menos ha comenzado a madurar, deben ser servidos con la leche de la bondad humana. El "deber de ser perfecto" pronto se convierte en un lastre para aquellos que alguna vez fueron entusiastas, pero ahora se enfrentan constantemente a una meta inalcanzable y, como resultado, se sienten culpables. No es de extrañar que los que tienen carácter se vayan y el resto sufra.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

(g) Aceptar que muchos de los accidentes de la liturgia y del comportamiento humano, si bien tal vez sean un signo de alguna deficiencia grave en un país, pueden estar perfectamente bien en otro. Por ejemplo, en el Reino Unido muchas personas muy santas aceptan la comunión en la mano e incluso bajo ambas especies. Altares de cara al pueblo!!! Damas y pantalones (la propia Reina los usa para pasear por el campo). (h) El 'monasticismo cultural', resultado del control rigurosamente mantenido sobre los medios de

comunicación, crea una sensación de aislamiento y, en mi experiencia en el confesionario, NO ayuda a la moral sexual. Sin contacto, existe un peligro mucho mayor de creación de mitos y fantasías. Las esporas de la pasión las tenemos todos, pero una persona bien formada –como un adulto que hace lo que quiere porque quiere– 'porque le da la gana'- mientras mira un programa de televisión puede simplemente desviar la mirada en lugar de provocar pensamientos. apagando todo el aparato, o ni siquiera encendiéndolo por temor (muy propicio a una paranoia al menos insipiente) de que pueda haber algún mal allí. Si la censura rigurosa funcionara en la práctica, podría defenderse racionalmente. Lo que ANTES funcionaba puede que ahora ya no funcione. En mi opinión, no es así. Seguramente debemos vivir en el "medio de la calle", no sólo geográficamente sino cultural y psicológicamente. Si uno está profundamente dedicado a organizar las cosas detrás de un teléfono, una máquina de escribir o una nota, es muy fácil volverse remoto y desconectado.

4. Sé que no es nada fácil implementarlos. No es fácil encontrar personas abiertas, magnánimas y maduras para gobernar (esa clase, muchas veces, no es fácilmente asimilada por una organización estructurada). Sin embargo, si al menos se hiciera hincapié en la ALEGRÍA (en lugar de la letra de la ley), la APERTURA (en lugar del silencio y el secreto del cargo), la VIDA (en lugar de la pulcritud), entonces el viejo dicho: "Cuanto mejor (cuanto mejor) más limpio, más seguro es enemigo de lo bueno" podría tener la oportunidad de demostrar su valía. La PERSONA INDIVIDUAL es primordial para Jesucristo, para Dios.

5. Querido Phil, sé que esto hará que leerlo sea difícil, ¡pero no tanto como escribirlo! He estado pensando en cosas durante mucho tiempo y no puedo simplemente sentarme y ver cómo "el área" se fragmenta y decae. Sí creo en el origen divino de La Obra pero, como Nuestro Padre criticaría a la Iglesia sin nunca faltarle lealtad, yo he intentado hacer lo mismo.

6. Por cierto, uno de los problemas de vivir el período posfundacional es que necesariamente habrá una tendencia a adorar al Fundador (a costa de una relación abierta y vital con Dios en Cristo) y, por tanto, en una sociedad Como ocurre en el Reino Unido, donde el culto a cualquier héroe es sospechoso, esto no ayuda a que la organización crezca.

7. He estado pensando en escribir algo para Roma (BB 73, es decir, OD HQ), pero primero quería compartir mis pensamientos con ustedes. (Si el lenguaje de estos trozos de papel es un poco forzado, es porque he tratado de ser lo más objetivo posible acerca de algo de lo que soy parte bastante profunda).

Mucho amor

Padre VF

Te envío esto ahora para que tengas la oportunidad de reflexionar sobre ello (tal vez con Federico RM) y saber que hay un pensamiento leal y devoto y una oración atenta que se está aplicando para ayudar a la Obra de Dios a atravesar una etapa difícil de su vida. crecimiento en este país.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Una semana después, el 14 de julio de 1981, me entregaron una nota diciendo gracias. Nunca se discutió ningún tema que había planteado en mi correspondencia.

En ese momento, lo único que me mantenía adelante era mi relación con Dios.

Ya no con un Padre exigente, sino con Jesús, que se convirtió en mi mejor amigo y con el paso de los años, con el Espíritu Santo; lo femenino, la misteriosa apertura de lo divino que inesperadamente me había dejado boquiabierto en Eriskay, Escocia, hace muchos años.

Un día de verano de 1954, mientras estaba de vacaciones en Eriskay con mi amigo John, que se había ido a jugar con sus amigos, decidí subir a la colina, el punto más alto de Eriskay, pasando por el camino el cráneo y los cuernos de una oveja fallecida. .

En la cima, me senté y miré hacia el oeste, a través del Océano Atlántico. De repente sucedió algo completamente inesperado.

La única manera que puedo decirlo es que me enamoré del infinito.

Fue mi experiencia pentecostal personal. Experimenté la Presencia Divina en todo mi cuerpo. Me sentí cálido, en paz y uno con todo lo que me rodeaba. Fue una bendición; una sensación que todavía puedo sentir dentro de mí dentro de lo que llamo "La Tierra de mi Corazón" o simplemente "Corazón". Esta realidad sin espacio está en cada átomo de mi cuerpo. Soy yo.

De nuevo inesperadamente, el 15 de agosto de 1981, en la Asunción de Nuestra Señora, una epifanía similar me despertó de golpe. Como en Eriskay en 1954, así en Wickenden en 1981, gracias al Espíritu Santo, mi subconsciente irrumpió en mi conciencia.

Dios no estaba distante. Así como Inglaterra, aunque mucho más grande que Londres (¡lo que crean los londinenses!), está dentro de Londres, así Dios está en cada elemento del Espacio-Tiempo, pero es mucho más grande que el Espacio-Tiempo con su 95% de la Energía Oscura y la Materia Oscura de la creación. del que no sabemos nada; aparte de que debe existir.

En 1954 en Eriskay experimenté su presencia en mi corazón. En Wickenden, en Pheasantry, el 15 de agosto, mientras preparaba mis conferencias, finalmente cayó el proverbial centavo, más parecido a una enorme barra de oro.

De repente me di cuenta de que el Opus Dei ya no era para mí el portavoz infalible de Dios. De hecho, me había impedido abrazar al Espíritu Santo. Se me había quedado pequeño el uniforme de Boy Scout. Necesitaba convertirme en un adulto, un cristiano católico responsable. Ya no necesitaba un intermediario en mi vida espiritual con Dios. Para decir sí al Dios real tuve que decir no al Opus Dei con su visión derechista, pesimista y agustiniana de nuestra humanidad.

Mientras enseñaba RE y como Capellán, a pesar de lo que me había enseñado El Trabajo, mi comprensión del mundo cambió y gradualmente me convencí de que:

1. Dios tiene una opción divina preferencial por los pobres. Jesús dijo (Mt 25,35): "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis". Y en Mt 25:40 "todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí lo hicisteis".

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

2. La Trinidad de Dios incluye la Ruaj femenina, el Espíritu. Las mujeres, a los ojos de Dios y en las relaciones que Jesús tenía con las mujeres, no son, como en opinión de Escrivá, inferiores a los hombres.

3. Ya no suscribo el pesimismo agustiniano del Opus Dei de que los humanos están corruptos por naturaleza y que la única cura para esto es la gracia de Dios. A juzgar por la visión que tenía Jesús de la naturaleza humana, creo que Dios nos ve esencialmente buenos aunque débiles, en lugar de pecadores corruptos en constante necesidad de reconciliación.

Ese agosto dejé mis libros a un lado y comencé a escribir mi carta de renuncia. Sin embargo, cuando llegué a "Hace 22 años que no pité" hice una pausa.

No es verdad. Había escrito mi carta al Padre el 23 de septiembre de 1969.

Terminé la carta. Lo publicaría en el número 6 de Orme Court el 23 de septiembre de 1981. Durante los 40 días siguientes, oré "Domine ut videam" como Bartimeo le había suplicado a Jesús. "Si me equivoco, por favor muéstramelo". No había ninguna señal. Así, el 23 de septiembre deslicé esa carta, dirigida al P. Philip Sherrington, por el buzón número seis.

Escrito el 15 de agosto de 1981 y puesto en cuarentena.

1. Que no sea un mero gesto impulsivo.
2. El 23 de septiembre de 1981 se cumplen exactamente 22 años en el Opus Dei.

Querido Felipe

Hay en nuestras vidas momentos en los que es necesario tomar decisiones –cueste lo que cueste–, ya que no tomar ninguna es en sí mismo una decisión. Mi decisión de este verano, aunque no sea una sorpresa, me hará daño incluso más que a ti.

Creo que una vocación no es un simple llamado de Dios en un momento de la vida, sino una invitación constante a relacionarnos con la Santísima Trinidad en apertura de vida. Dios no cambia, pero su palabra eterna se revela gradualmente para nosotros en el tiempo. Así, aunque creo que Dios me HA querido en el Opus Dei, ahora estoy convencido de que ya no me quiere aquí y debo pedir que me permitan salir.

Como sabes por las notas que te envié el 6 de septiembre de 1980 y el 8 de julio de 1981, ésta no es una decisión precipitada, sino el resultado de mucha oración y examen de conciencia. Los últimos años no han sido cómodos. Ahora, después de 22 años en La Obra y 12 años de Sacerdocio, he llegado a comprender que, aunque mi sacerdocio no está en duda, mi membresía en el Opus Dei debería terminar.

No es fácil formular exactamente por qué. Después de todo, gran parte de nuestra vida es sub y supra-racional, pero he tratado de dejar las cosas por escrito para nuestro beneficio mutuo.

Los ideales e inspiraciones del Opus Dei son, estoy convencido, divinos, pero la institucionalización; la aplicación práctica actual de estas aspiraciones por el tipo de persona que atraen ya no es una ayuda para Dios para mí y, por lo tanto, el proselitismo es imposible. El Camino se ha vuelto intransitable, los obstáculos y lo que era una alegría cuando era joven y menos maduro ahora es triste y asfixiante. Una armadura defiende una estructura pequeña, pero no permite el crecimiento y, al final, puede convertirse en la causa de la muerte.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Intentar quedarse, hacer un espectáculo valiente y seguir adelante es vivir una mentira y esto terminará por resultar destructivo. He luchado durante los últimos años por si simplemente estuviera pasando por un problema oscuro de la mediana edad, pero es más denso y mucho más profundo que eso. He tratado de reunir los argumentos para quedarme, pero, aunque revelan la pobreza de mi naturaleza, no convencen.

Acepto que hay miedo; puro terror de estar "solo". Para un exiliado que ha experimentado que los amigos pueden desaparecer cuando más se los necesita, no es fácil exagerar esto. La calidez y el confort de una "familia", que se ocupa de las necesidades materiales vitales, especialmente a medida que uno envejece, ES atractivo.

El dolor probablemente causado a las personas que se quedan y el impacto en la fe de aquellos que conozco (aunque esto puede serles útil a largo plazo) es feo y cruel. El respeto humano y el tipo de cosas que probablemente se digan para justificar mi partida me pesan (¡mi propia infancia lo asegura!). La probabilidad de que hasta ahora haya necesitado un 'corsé' para controlar mi impetuoso idealismo romántico me ha frenado. Como sabes, creo que Dios siempre me ha dado lo que me ha llevado hacia Él, aunque muchas veces esto haya sido 'La Cruz'.

Las palabras: "Dios me necesita en el Opus Dei" las rechazo porque no son más que una admisión de mi propia inseguridad.

También me ha hecho dudar el sueño de que, tal vez desde dentro, podría hacer que La Obra volviera a ser como era en los primeros días de mi vocación, pero el daño que esto causaría a quienes necesitan un caparazón firme para su inseguridad y debilidad me ha hecho dudar. Me hizo rechazar esto. No creo que Dios quiera que dirija una 'revolución palaciega', aunque el Elías-Robin Hood que hay en mí encuentra atractiva la idea.

Lo que me ha detenido hasta ahora ha sido la idea de que; "Di mi palabra". Sin embargo – y esto es lo que ha inclinado la balanza – veo ahora que di mi palabra a DIOS y NO a la Obra. Con la ayuda de Dios seguiré siendo sacerdote y viviré el Espíritu, aunque no la praxis, del Opus Dei. ESO es lo que prometí, que no quiero ni puedo cambiar.

Las tres diferencias fundamentales entre el Opus Dei "ortodoxo" actual en la práctica y yo es que veo al individuo como más importante que la institución, la plenitud de vida (verdad) más importante que la seguridad y el camino hacia Dios progresivamente en el silencio que en el habla. .

El reclutamiento, la formación y el apostolado están, según mi experiencia ponderada, dirigidos principalmente al crecimiento y bienestar de la familia. El segundo ha provocado que los miembros de La Obra se pongan cada vez más a la defensiva y sospechen del mundo en el que viven. (La historia de La Obra en España explica mucho). En tercer lugar, el "cumplimiento de normas" mecanicista distrae en lugar de conducir a Dios. Está en desacuerdo con mi temperamento.

Por supuesto, el ritual, la unidad organizativa, la lucidez doctrinal, la negación de la condición humana y sus necesidades suman una fuerza aparente y por tanto atraen. Ver la vida como una batalla más que como una peregrinación da a La Obra su impulso y su fama.

El anhelo de redención –la Salvación Escatológica– ha llevado el espíritu del Opus Dei a un 'monaquismo cultural' cada vez más agudo (a veces camuflado como una 'perspectiva sobrenatural'); evitando el contacto con el pensamiento y sentimiento más profundo del mundo en el que viven geográficamente los miembros.

Es discutible si La Obra alude a los fariseos, a los Caballeros Templarios o a una especie de Legión Extranjera Católica Romana, pero su uniformidad multinacional tiene su debilidad. El "ideal" se convierte en un

enemigo de lo "bueno" cuando la experiencia de un país se considera a priori buena para todos. La violencia se ejerce contra hombres y mujeres de ambas culturas.

Lo ocurrido en la iglesia desde el año 313 d.C. hasta mediados del siglo XVI ha llevado a La Obra los últimos 20 años. Sin embargo, detenerse en el pensamiento precartesiano es quedarse atrás del camino de Dios a través del corazón de los hombres. Dios es eterno, pero las opiniones de los hombres cambian y, a medida que varían sus actitudes, se altera su lenguaje de expresión. Para ser apóstoles, pescadores de hombres, hay que estar donde están las cabezas de éstos. Es donde creo que Dios quiere que esté y la brecha entre El Mundo y el Opus Dei se hace cada vez más amplia. Quizás Dios así lo quiera.

Revisar no es crítico. Las personas que necesitan el caparazón de la Praxis y la estructura como padre; A aquellos que se inclinan a delegar la responsabilidad moral de su salvación eterna no los crítico. Por eso, sin quejarme, he seguido adelante estos últimos años.

Sin embargo, como dice la canción que escuché a menudo en The Work, 'cada caminante sigue su camino' y yo debo el mío.

Oh Felipe, lo siento. La honestidad brutal es muy, muy dolorosa. Sin embargo, Dios es Verdad, Vida y Amor y con Él DEBO ser fiel. ¡Debo intentar! El Trabajo me HA dado mucho pero, en general, considero que estamos rendidos.

¿Es cobardía irse? ¿Sería cobardía quedarse? Los juicios se los dejo a Dios. Esperar más sería poner en peligro las vocaciones de quienes sienten que deben quedarse y hacerme amargado y cínico. La vida en la tierra es corta y creo que Dios quiere que pase los últimos años de mi vida enseñando, predicando, escribiendo, orando y los Sacramentos y, tal vez, algunas risas y algunos amigos. Veremos.

Así que, por favor, Felipe, pon las ruedas en marcha para que el Padre me libere del Opus Dei. Estoy seguro de que puedo encontrar una habitación en alguna casa diocesana y marcharme tranquilamente. Quién sabe, podría ser de más utilidad para El Trabajo fuera de la estructura que dentro de ella. Ore por mí como yo lo hago por La Obra y por usted.

Para siempre

vf.

La secuencia posterior de acontecimientos fue la siguiente.

Jueves 24 de septiembre de 1981. A las 20.31 recibí una llamada telefónica de Phil. "Tu carta me desconcertó". Acordamos encontrarnos en Orme Court a las tres de la tarde del día siguiente.

Viernes 25 de septiembre de 1981. Llegué a las 3 de la tarde. Phil bajó a una habitación de la planta baja a las 3.05 de la tarde, luciendo sorprendido y herido. Aparte de un intento poco entusiasta de intimidarme cuando dijo: "Tu carta no era muy sobrenatural", a lo que respondí con "Dice lo que pienso y siento", fue amigable.

Me mantuve firme. Se dio cuenta de que ya había tomado una decisión.

En conclusión, me indicó un procedimiento a seguir.

1. Tuve que esperar unos meses.

2. Para desaparecer de la escena, tuve que mudarme de Netherhall House a Westpark en Ealing. Esto lo hice el 7 de octubre.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

3. Debía hablar con Phil semanalmente.
4. Debía continuar como antes (solo el Inner Circle en el número 6 de Orme Court sabía de mi decisión).

5. Me pidieron que esperara tener noticias del Padre antes de escribirle mi carta.

Después de una invitación poco entusiasta para quedarme a tomar el té, salí de Orme Court a las 4:33 p.m. Phil estaba en un estado lamentable. Me sentí mal por él.

Sorprendidos por mi carta, altos miembros del Opus Dei me advirtieron que si abandonaba el barco me desintegraría. Años más tarde, a través de Bill Boardman, un numerario genuinamente amigable con quien mantuve contacto durante algunos años, supe que muchos de los "pesados" (como él los llamaba) esperaban que yo me desmoronara y terminara siendo un alcohólico.

"No eres lo suficientemente maduro emocionalmente para decidir irte", dijo el padre Henry Root, director espiritual nacional, mientras me llevaba a dar un paseo por Wimbledon Common. Respondí: "Preguntémosle al cardenal Basil Hume si soy lo suficientemente maduro emocionalmente". Ese nombre lo sacudió (ver Apéndice C).



Cardenal Basil Hume OSB, OM. "Tío George" para su familia de la que fui y soy miembro honorario.

Durante las semanas siguientes, la oración en forma de dos medias horas de meditación matutina y vespertina adquirió una renovada urgencia.

Sabía que eran vitales para mi cordura y supervivencia. En lugar de depender de las estructuras del Opus Dei, cumplir sus normas y costumbres y demostrar que amaba a Dios reclutando miembros para el Opus Dei, necesitaba unirme radicalmente a Dios. Sabía que tenía que reevaluar y repensar todo lo que había aprendido a través del Opus Dei.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

¿Por qué no me había dado cuenta de que en el Opus Dei los dos Grandes Mandamientos, Deut 6, 5 y Lev 19, 18: Amar a Dios sobre todo, amar a tu prójimo como a ti mismo, estaban desconectados? En la práctica, tenía que amar a Dios y amar al Opus Dei, no ayudando a los desfavorecidos, a los marginados. La actitud era que sólo lo mejor era suficientemente bueno para Dios.

Mateo 25, 40 con su, "Lo que hacéis al más pequeño de los míos, a Mí lo hacéis". se consideró irrelevante. Amar a los demás significaba reclutarlos para el Opus Dei, cuyo Dios era, y tal vez todavía sea, una divinidad abstracta, desencarnada en la humanidad.

Sin embargo, como mi identidad radical no estaba arraigada en el Opus Dei sino que, gracias a mis tensiones internas después de 1973 en mi relación con Dios, sobreviví e incluso prosperé. Menos de un año después, me dieron permiso para seguir adelante y el Cardenal Basil Hume me incardinó en la Diócesis de Westminster justo antes del almuerzo del 1 de abril de 1982.

Basil Hume llegó a conocerme bastante bien. A medida que me convertí gradualmente en miembro honorario de su familia, él fue para mí, como para todos los miembros de esa augusta comunidad, el tío George.

Cuando la gente le preguntaba si yo no había sido ordenado obispo, él, he estado dijo, solía decir: "La vida de Vlad ha sido demasiado interesante para que eso suceda".

Después de eso, mi madre y yo quedamos totalmente aislados del Opus Dei. Ni siquiera recibió su habitual tarjeta navideña del rector del Colegio Romano, Ignacio Celaya, a quien había conocido cuando vino a visitarme antes de mi ordenación. Ella quedó muy herida por eso.

Cuando los cuestioné sobre esto, diciéndoles que pensarán lo que pensarán de mí, ¿por qué lastimar a mi madre y sus relaciones?, la próxima Navidad ella sí recibió uno.

Cuando dejé el Opus Dei sentí que estábamos separados.

La Obra me había dado una formación teológica tradicional y me había protegido de la cultura espiritualmente tóxica posterior al Vaticano II que absorbió tantas vocaciones sacerdotales. Había disfrutado de trece años de relación afectuosa con El Padre. Había aprendido a enseñar y predicar.

Para el Opus Dei había recaudado mucho dinero y había incorporado varias vocaciones que no abandonaron. A lo largo de los años, había reclutado a Michael Shanks, que ahora vive en Francia, y a tres numerarios que se convirtieron en sacerdotes del Opus Dei: Robert "Bob" Farrell, Lawrence "Loi" Richardson, exalumno del Clapham College, y Gerard Sheehan, director del Cardinal Vaughan Memorial School, quien se convirtió en el primer párroco del Opus Dei, en St Thomas More, Swiss Cottage.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Cuando la gente me pregunta por qué dejé el Opus Dei, respondo:

1. Deshonestidad.

Cada vez que un muchacho 'silbaba' y escribía una carta al Padre pidiéndole unirse, le decían que NO se lo dijera a su familia. Se les ordenó vivir una mentira.

El Opus Dei pretendía difundir el Reino de Dios mediante el engaño. Se animaba a los miembros a fingir ser amigos de la aristocracia de cerebro, sangre y riqueza. Hoy en día eso se llama acicalamiento.

Las actividades tenían una agenda tanto encubierta como abierta. Oficialmente se organizaron campamentos y eventos educativos para ayudar a los jóvenes. De hecho, estaban allí para atraer posibles vocaciones. Cuando estuve en Roma, paralelamente a mis estudios y trabajo en el despacho del arquitecto, me invitaron al equipo que estaba creando CRIS (Centro Romano di Incontri Sacerdotali); uno de los proyectos más exitosos del Opus Dei.

Alguna vez.

Abiertamente, estaba allí para apoyar a los estudiantes y las almas perdidas en Roma: un ancla espiritual y emocional en una ciudad donde reina La Dolce Vita. En realidad, era una trampa de miel: una plataforma para atraer a 'los grandes y los buenos' cuando estuvieran en Roma, para que pudieran conocer el Opus Dei. Funcionó muy eficazmente con el arzobispo, luego cardenal, Karol Józef Wojtyła y luego el papa Juan Pablo II. (Para más información sobre esto, consulte el Apéndice B).

Durante años, había abrazado la disonancia cognitiva. Enamorado de Dios, acepté con calma el pedido de Don Iñaki Celaya, Rector del Colegio Romano, de eliminar de mi Camino Espiritual, antes de mi ordenación, el párrafo sobre mi vocación casi jesuita. El Padre, me recordó, había dicho que como todos los miembros del Opus Dei eran totalmente laicos y en modo alguno con vocación religiosa; nadie que alguna vez hubiera pensado que tenía vocación religiosa era apto para el Opus Dei.

En aquellas embriagadoras últimas semanas en Roma, había olvidado que cada Numerario tenía una vocación secular y laical y nunca había tenido inclinación alguna hacia una vocación religiosa. Había olvidado que los hechos tenían que encajar con la teoría.

2. Falta de respeto. Nunca se trató de "¿Cómo puede el Opus Dei ayudar a un muchacho a realizar su vocación? Era: "¿Cómo podemos lograr que viva el espíritu de la Obra?"

Una talla única para todos. La Obra era un lecho de Procusto. Un estándar que se aplica de manera uniforme sin tener en cuenta la individualidad de nadie.

3. Falta de libertad. Los numerarios eran tratados como niños. dicho pero nunca consultado sobre qué hacer.

4. Aunque nos decían que éramos una familia, tan pronto como una Numeraria era trasladada de un centro a otro, se prohibía el contacto con todas las 'hermanas' o 'hermanos' anteriores. Sin llamadas telefónicas. No se permiten letras.

5. El Opus Dei estaba convencido de que era superior y por eso debía mantenerse separado del hoi polloi. Mientras que, como capellán de la escuela de Vaughan, maduraba a través de mi contacto con la realidad, encontraba este tinte farisaico cada vez más desagradable y ajeno a los valores del Reino de Dios.

6. Su visión pesimista y derechista de la humanidad hizo retroceder el progreso espiritual hacia la alegría y la libertad. A partir de mis experiencias en la Escuela Memorial Cardenal Vaughan, me convencí de que, en lugar de estar podrida, la naturaleza humana era buena pero débil. Más bien una bolsa de plástico limpia que una de cuero podrido. Ninguno de ellos podía contener más de tres botellas de vino. Sin embargo, había una diferencia. El amor de Dios había aliviado mi culpa católica.

Podría continuar mencionando que Escrivá, con su psicología eduardiana, estaba convencido de que la clase, ciertamente entre las mujeres, marcaba una enorme diferencia en sus capacidades emocionales. Los asistentes de numeración, cocineros, lavaderos y limpiadores de habitaciones podían sostener a los bebés, ya que era poco probable que se volvieran melancólicos. Sin embargo, los numerarios de clase profesional vestidos de blanco pueden volverse melancólicos. Entonces, no cargues a los bebés. Las asistentes de numeraria, vestidas de verde, no tuvieron que dormir en tablas como lo hicieron las de chaleco blanco, consideradas más sensuales que sus "hermanas menores".

7. Las críticas al comportamiento del Opus Dei no fueron contrarrestadas por hechos concretos sino por citas del Padre. El ideal se había desprendido de la realidad.

8. Su elitismo materialista. La forma en que nos vestíamos, la forma en que se diseñó el cuartel general romano, tenía que demostrar que éramos los mejores. Se afirmó claramente que cuando buscamos reclutar miembros deberíamos centrarnos en "La aristocracia del estatus, el intelecto y la sangre". Sólo lo mejor era suficientemente bueno para Dios; tanto en membresía como en mobiliario y vestimentas litúrgicas.

9. Gracias a mi enseñanza de las Escrituras en Vaughan, los evangelios sinópticos en el nivel 'O'/ GCSE y los escritos joánicos en el nivel 'A', llegué a ver cada vez más claramente que el Reino de Dios, con su visión de que toda la humanidad es La única familia de Dios no era la visión del Opus Dei.

10. La Organización es primordial. Las necesidades de La Obra, como lo experimenté con mis estudios de pregrado y posgrado y con mi remo, eran más importantes que sus miembros individuales. Más tarde descubrí que esto resonaba con la creencia sintoísta en la subordinación del individuo ante el grupo.

En retrospectiva, mi paso por el Opus Dei fue Ubuntu: bueno para mí y bueno para La Obra. Ahora, a la edad de 84 años, veo mi unión, vivir dentro de él durante más de 22 años y partir, como tres bendiciones. Me hago eco de las palabras de San Pablo a los Gálatas (2,20): "Ahora vivo yo, no yo, es Cristo quien vive en mí". (¡Quizás esa sea una de las razones por las que no aparento mi edad!)

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

APÉNDICE A

Supervivencia a través de la poesía

“El precio de la belleza
obediencia célibe”

[Escrito alrededor de 1980]

Amor, dobla tu belleza, debo irme.
Di mi palabra, mi deber es soplar
La presa. Valle de la vida, llanuras.
¿Está el pergamino reseco?
Borrachos por la sequía, ladridos de helechos oscuros
Los árboles mueren.

el empaca
Explosivos, equipo, carretes y giros solos Hacia las
colinas purdah púrpura.
Las almohadillas de sarna del cactus apelmazan la arena gris suelta.
Pies magullados por piedras de río y arcilla cocida.
Los ojos desgastados, fulminantes y chamuscados por la arena siguen buscando.
Piedras masivas y pasivas cuelgan en lo alto.
Polvos con bordes rojos vierten sueños áridos a la deriva,
Tamices de arena perforan cráneos de pensamientos.
Los lagartos parpadean rápido y espeso.

Después de medianoche
Los músculos se despiertan, exigen y palpitan.
Sollozos, embestidas en gritos silenciosos empapados de sudor, la
explosión negra y enredada de la lujuria
Sueños.
¡Morir!

Fintas pelotones de conciencia
Pasari inadvertido
Sabios ojos de la oscuridad miran
Sin alterar
Témpanos de fríos amigos flotan a la deriva
La oscuridad impotente de la noche
Frío letal
Engendra un hijo de gangrena

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

En la madrugada.

El mueve

A través de pliegues antiguos

De dolor

La piel bloquea la sangre del cuerpo. Él empaça.

el sube

Hacia la rosa sangraba el alba.

Una cueva de ojos oscuros atrae sus pies

Dentro sin aliento

Corta el aire de cuarzo, su rostro.

El agua que gotea sabiamente drena los deseos.

Se encoge de hombros y se arrodilla; bebe y bebe,

bebe, bebe y piensa. Sus pulsos se aceleran.

Él se sienta. Sienes, ojos, oídos tambor-tambor El corazón

dice "No. Ve más profundo

Abajo en la cueva fresca, fresca y ahogarme

Olvidar. Es más fácil morir." Pero NO

Esta voz

"El corazón se secará y morirá".

Maldición. No hay elección.

Infierno. Olvídate de la vista y concéntrate.

Explosivos fusionados y preparados. El émbolo lo comprobó. La chispa.

El se levanta. Soportes

Y va. Su miedo drena su piel y el cuerpo llora

de sudor.

Él se seca. Ama

El vacío claustrofóbico ya está lleno.

Una piedra

desalojado

Una última piscina se arremolina y chupa.

Es escoria. La autocompasión es contagiosa: muerte inútil.

Cortes de cinta caqui

Hombros a la parrilla

palitos de sudor

Lomo para empacar. Ampollas rotas

Explosión. El dolor rompe la pasión, los tropiezos, los tropezones.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Y se desparrama.
Él gatea. Arrastra polvo. Cae la noche.
Sus diamantes perforados apretados cortan
Su verdad, su significado, desgarran y toma.
Los ojos eternos de la noche
El juez despiadado e intrépido del amor
Dice "ir". Urgente ahora
Sabes. ¡Sabes!

¡Despierto! ¡¡El calor!! El sol revela escombros amontonados y,
allá arriba, ¿un barril? ¿Pistola?
Sube las escaleras en ruinas y ve.
Sus dedos sienten los engranajes, las ruedas.
Rojo-rígido bloqueado e incautado. Un tubo hueco,
un telescopio arruinado por la lluvia.
Mirando sin gafas, sin ojos, boquiabierto
hacia el cielo eterno. Ama
Tan duras como brillantes son las estrellas en la noche.
Se desvanecen como el amanecer del amor.

Él vira. De nuevo ve el calor del valle temblar, rebotar,
bailar blanco, vibrar.
Arena, la llanura plateada y salpicada de rocas.
Ayer
tan vasto
El pasado ahora es muy pequeño.

Nevera para verduras, aire crujiente y piedras. Cojines
vacíos en silencio.
La pelea final y luego Esta noche,
la presa.

Demasiado vasto. Demasiado alto. Demasiado pequeña la carga.
De qué tan lejos, demasiado, demasiado pequeño. "Lo intenté"
Una tristeza amorfa bloquea sus hombros y su garganta.
¿Un suspiro? No hay cometa ni paloma para ver
El dolor. Entonces, ¿por qué no detenerse y simplemente esconderse? ¿Ser libre?
Belleza. Honor. Amar. Desesperación. Ahora no la mente se
rebela
Lanza llamas de fuego.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

Mantenerse vivo es

Muerte. Los ojos brillan locamente: tiránicos, muy ciegos.

Cepa. La ira astringente corta el hilo conductor de la vida.
la mente miente

Glacial. Gratis. Vamos a ver

¡Ah! La roca de abajo es blanda; una falla ahí y pero
eso sería

Mi muerte. ¡Pero Cristo!

La garganta, el valle, la llanura.

Sed. Morir. Un deseo voraz y tenso explota.

No si

Pero cuando y como morimos

A veces podemos
decidir.

Trabaja con bayoneta, culata y mano Esa arena
de color más claro Los tontos.

La enorme resaca de miedo de la vida

Arrastra los dedos; ralentizar el progreso

Cierra el corazón

Brecha abismal

De Dios.

El cargo está fijado.

El émbolo, flash.

El golpe y luego

Y luego el caparazón se rompe

Grietas abiertas

Adiós

Espero.

Yo muero.

Yo sonrío.

Escuché que el amor es

Vale la pena.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

APÉNDICE B

Razones de mis reticencias ante la pronta canonización de Escrivá

Como obispo y luego cardenal, Karol Wojtyła tuvo que visitar la Roma de la dulce vida en los años sesenta y setenta. Su experiencia más pura de Iglesia la encontró en CRIS. Cuando fue elegido Papa, Juan Pablo II buscó personas en las que pudiera confiar, personas que compartieran su filosofía de vida y su teología.

Los jesuitas, que hasta entonces habían sido la élite, parecían poco fiables, demasiado cercanos a la Teología de la Liberación y a la "opción por los pobres". El Opus Dei parecía un par de manos mucho más seguras. Resonaba con sus propios valores: antagonismo hacia el comunismo; las mujeres idealmente madre, esposa – o virgen; obediencia incondicional a la autoridad y la teología conservadora.

Un sacerdote numerario, profesor de español, fue designado para desayunar con el Santo Padre antes de su viaje a América Latina. Los miembros del Opus Dei podrían implementar interpretaciones y ejecuciones más estrictas del Derecho Canónico, y de hecho lo hicieron.

El proceso de beatificación de Escrivá me resultó difícil de digerir. En la tradición de la iglesia RC, se considera que un 'santo' no sólo está definitivamente en el cielo sino que es alguien que puede ser un modelo a seguir; un ejemplo de vida santa.

¿Cómo podría un hombre, que creía que Hitler no podría haber matado a más de tres millones de judíos y estaba feliz de tener dagas decoradas con la esvástica expuestas en la capilla principal de la sede del Opus Dei, ser considerado un modelo ejemplar?

Lo que intenté señalar fue que era demasiado pronto para su Beatificación, apresurar las cosas, sólo porque el Papa actual estaba de su lado, podría ser peligroso. Es mucho más seguro esperar hasta que sus contemporáneos hayan muerto; hasta que los recuerdos de Hitler se desvanecieron. Dar un rehén a la fortuna era poco fiable. Me parecía imprudente poner como modelo a alguien que había admirado –con razón– a Hitler, quien, gracias a las armas que suministró a Franco en 1939, había salvado el cristianismo en España.

Escrivá tenía una mentalidad similar. Orden y autoridad por encima de todo. El orden en las Normas y Costumbres garantiza la santidad. (El amor era considerado emocional, poroso en los bordes).

Un lugar para todos. Cada uno en su lugar. (Cuando una mujer se unía como asistente de numeraria, por inteligente que fuera, nunca sería ascendida a numeraria y cambiaría el color de su uniforme a blanco).

La autoridad de Dios, del magisterio de la Iglesia, del mismo Padre, eran esenciales. (La conciencia era considerada demasiado individualista, secundaria. Una conciencia "bien formada" siempre resonaría con las órdenes dadas desde arriba.

La crítica era un signo de orgullo intelectual: El pecado original en el Génesis).

En el evento, los abogados canónicos del Opus Dei en el Vaticano afirmaron que cualquiera que hubiera abandonado el Opus Dei sería parcial y, por lo tanto, su testimonio se consideró inadmisibile. Los testimonios de María del Carmen Tapia, John Roche y el mío fueron ignorados.

Mirando hacia atrás, Escrivá parecía reacio a incorporar al Espíritu Santo, "El Gran Desconocido", a su espiritualidad. De ahí exclusivamente la Oración Eucarística 1. Es posible que haya aprendido que en hebreo 'espíritu' es Ruah – femenino.

Su visión de la naturaleza era muy española. Admirarlo demasiado olía a panteísmo.

La positio afirma, por ejemplo, que Escrivá perdió los estribos sólo una vez, pero muchos ex miembros que lo conocieron insistirán en que abusaba habitualmente de cualquiera sospechoso de ser enemigo del Opus Dei. Así lo relata la ex numeraria María del Carmen Tapia en su libro "Más allá del umbral: una vida en el Opus Dei".

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

APÉNDICE C

Cardenal Basil Hume OSB sobre el Opus Dei

“Durante mucho tiempo he estudiado atentamente algunas críticas públicas formuladas sobre las actividades del Opus Dei en Gran Bretaña y también he examinado la correspondencia que me han dirigido sobre el mismo tema. Algunas de estas cartas han sido críticas; algunos han expresado sincera admiración por las cualidades personales de los miembros del Opus Dei y aprecio por su influencia. También he mantenido reuniones con responsables del Opus Dei en este país.

El Opus Dei es un movimiento de sacerdotes y laicos dentro de la Iglesia que cuenta con la aprobación oficial de la Santa Sede. Sin embargo, en la medida en que esté establecida dentro de la diócesis de Westminster, tengo la responsabilidad, como obispo, de garantizar el bienestar de toda la Iglesia local así como el mejor interés del propio Opus Dei.

Como resultado de este estudio he hecho conocer a los responsables del Opus Dei en este país las que considero acertadas recomendaciones para la futura actividad de sus miembros dentro de la diócesis de Westminster. Ahora deseo hacer públicas estas cuatro recomendaciones. Cada uno de ellos surge de un principio fundamental: que los procedimientos y actividades de un movimiento internacional, presente en una diócesis particular, bien pueden tener que modificarse prudentemente a la luz de las diferencias culturales y las costumbres y estándares locales legítimos de la sociedad dentro de la cual ese organismo internacional busca funcionar.

Estas recomendaciones no deben entenderse como una crítica a la integridad de los miembros del Opus Dei ni a su celo en promover su apostolado. Los hago públicos para satisfacer inquietudes comprensibles y fomentar buenas prácticas dentro de la diócesis.

Las cuatro recomendaciones son las siguientes:

1. A ninguna persona menor de dieciocho años se le debe permitir hacer ningún voto o compromiso de larga duración en asociación con el Opus Dei.
2. Es imprescindible que los jóvenes que quieran ingresar en el Opus Dei comenten previamente el asunto con sus padres o tutores legales. Si, excepcionalmente, existen buenas razones para no dirigirse a sus familiares, dichas razones deben, en todo caso, discutirse con el obispo local o su delegado.
3. Si bien se acepta que quienes ingresan en el Opus Dei asuman los deberes y responsabilidades propios de la membresía, se debe tener cuidado de respetar la libertad de la persona; primero, la libertad del individuo de unirse o abandonar la organización sin que se ejerza presión indebida; en segundo lugar, la libertad del individuo de elegir en cualquier momento su propio director espiritual, sea o no miembro del Opus Dei.

4. Iniciativa y actividades del Opus Dei, en el seno de la diócesis de Westminster, deberán llevar una indicación clara de su patrocinio y gestión.

Confío en que estas cuatro orientaciones no obstaculizarán en modo alguno al Opus Dei en la labor apostólica que se ha comprometido, sino que le ayudarán a adaptarse a la espiritualidad y a los instintos tradicionales de nuestro pueblo.

Naturalmente, permaneceré en estrecho contacto con sacerdotes y miembros del Opus Dei. dentro de la diócesis de Westminster”.

Cardenal Hume, Arzobispo de Westminster, 2 de diciembre de 1981.

Un viaje a la eternidad Mis años en el Opus Dei: 1959 -1982

APÉNDICE D

mi vida un numerario

Como Numeraria, durante más de 20 años este fue mi "proyecto de vida", la oración. Estas prácticas específicas en el plan de vida se denominaron "normas".

El plan consta de:

- Ofrenda matutina.
- Misa diaria.
- El Rosario. A veces era difícil encontrar los 15 o 20 minutos necesarios, así que, especialmente en mis primeros años, lo rezaba con los dedos mientras montaba en mi BSA Bantam y luego en mi Lanbretta.
- Oración mental. Media hora por la mañana, media hora por la noche.
- El Ángelus o Regina Coeli. En la piedad católica tradicional el Ángelus se reza al mediodía y a las 6:00 pm. Durante la temporada de Pascua (desde el Domingo de Resurrección hasta Pentecostés) solíamos decir el Regina Coeli.
- Examen particular de conciencia.
- Lectura espiritual. Solía dedicar unos 15 minutos al día a leer un libro espiritual. Gracias a ello, conocí todos los escritos de Santa Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz.
- Lectura del Nuevo Testamento. Solía pasar de 3 a 5 minutos al día leyendo el Nuevo Testamento. Esto me permitió leer todo el Nuevo Testamento en el transcurso de un año.
- Visita al Santísimo Sacramento.
- Preces. Las Preces son un conjunto de oraciones que los miembros del Opus Dei rezan cada día. Se necesitan unos 5 minutos para decir las y se rezan en latín.
- Examen General de Conciencia. Antes de acostarnos por la noche, dedicábamos unos 3 minutos a examinar cómo había pasado el día.
- Confesión Semanal.
- Aspiraciones. El Padre nos animó a acudir al Señor muchas veces durante el día y decir oraciones cortas como "Jesús, María y José, os entrego mi corazón y mi alma" o "Jesús, os amo con todo mi corazón. Me gustó el de Tomás y el de Pedro" Señor mío y Dios mío, tú lo sabes todo. Sabes que te amo."

Un viaje a la eternidad – Los últimos años: 1982 en adelante; siempre hacia arriba

- Jornadas de Recogimiento. Cada mes asistí a un día de retiro. Consistían en dos “meditaciones” predicadas por un sacerdote, una breve charla de uno de los miembros laicos sobre una virtud o un tema como “el buen uso del tiempo”, bendición, confesión y tiempo para la oración personal.
- Retiros. Cada año hacía un retiro de una semana. Fueron retiros silenciosos con una serie de “meditaciones” predicadas, mucho tiempo para la reflexión personal y la oración. Por lo general, asistía a ellos en Wickenden Manor, Sussex.

Este Plan de Vida sentó las bases de mi espiritualidad para que, cuarenta años después de dejar el Opus Dei, pueda decir ahora que resueno con san Pablo (Gal 2,20): “Vivo ahora, no yo, vive Cristo en mí. ”

